

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

“LA FUNCIÓN DEL DINERO Y EL PAGO EN LA DIRECCIÓN DE LA CURA”



MONTENEGRO, GERMÁN

MAT.: 5166/00

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
t-13 M	Psic
	N° INVENTARIO :
	R-01315





UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

“La función del dinero y el pago en la dirección de la cura”

Informe Final del Trabajo de Investigación

Correspondiente al requisito curricular conforme O.C.A 143/89

Alumno: Montenegro, Germán Mat. : 5166/00 DNI: 28.008.586

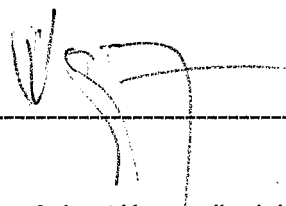
Supervisora: Lic. Vanesa Baur

Catedra o Seminario de Radicación: Psicología Clínica

Fecha de presentación: 26/06/2014

Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva del alumno Montenegro, Germán Darío (Mat. 5166/00) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito del autor.

El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por el estudiante **Montenegro, Germán Darío (Mat. 5166/00)** conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautados, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los ¹² días del mes ^{junio} del año 2014.

 Vania Baur

Firma, Aclaración y sello del Supervisor

INFORME DEL SUPERVISOR

El presente trabajo de investigación aborda una temática vigente y problemática de la clínica y la teoría psicoanalíticas, a través de una lectura crítica de la bibliografía pertinente. Los objetivos que se planteó el estudiante implicaron el abordaje de textos clásicos y contemporáneos del psicoanálisis lacaniano. Trabajó al respecto el reconocimiento de sus hipótesis y argumentaciones y la comparación entre las mismas.

El estudiante a cargo de esta investigación llevó adelante su tarea con dedicación y responsabilidad; pudiendo avanzar en las dificultades que implica la complejidad de la literatura psicoanalítica. Su labor de escritura da cuenta del trabajo de apropiación de las elaboraciones teóricas estudiadas. A su vez, respetó el plan de trabajo que se propuso en el anteproyecto, dando cuenta de los objetivos planteados en los tiempos estimados. Los encuentros de supervisión pusieron de manifiesto el compromiso del estudiante en el desarrollo de su proyecto.

En mi opinión, la tesis se encuentra aprobada.



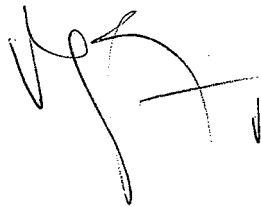
Lic. Vanesa Baur
Supervisora

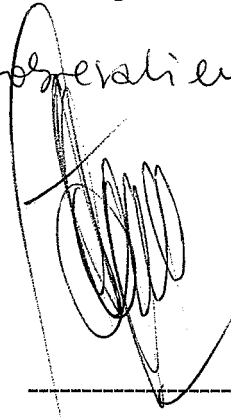
Mar del Plata, 25 de junio de 2014

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por el estudiante Montenegro, Germán Darío (Mat. 5166/00)

5166/00)

Calificación 10 (sobresaliente)

 V. Bauer

 Lic. E. S. Stazzoni

Firma y aclaración de los miembros

De la comisión Asesora

Fecha de aprobación:

29/8/2014



Descripción resumida:

Este plan de trabajo tiene por objetivo realizar una investigación bibliográfica acerca del concepto del dinero y el pago en la clínica psicoanalítica, partiendo de una cuestión preliminar básica, que es que el dinero instituido como pago no constituye un elemento indiferente, irrelevante, impropio a la experiencia del análisis, cuya ausencia no incidiría en el devenir de la cura. De manera que, son conceptos de suma importancia para el psicoanálisis en la dirección de la cura y en la posición del analista que conduce la misma.

Si bien no es de gran extensión el volumen de textos o publicaciones que abordan esta temática, se llevará a cabo una investigación exploratoria bibliográfica que partirá de los textos cruciales de Freud y Lacan donde es abordada la cuestión del pago y el dinero en la cura, además de otros autores que pertenecen al campo psicoanalítico actual como por ejemplo Cichello, Guillermo (2010), Bleichmar, Silvia (1999), y otros cuyas propuestas serán estudiadas, además del cuento de Edgar Allan Poe "La Carta Robada".

Palabras clave:

Dinero-Pago-Cura-Posición del analista- Honorarios-

Motivos y antecedentes

El presente proyecto tiene su punto de partida en el interés por la clínica y la posición del analista. Esta motivación abreva en la cursada de la cátedra de Psicología Clínica con su nueva propuesta programática y también en la proximidad de la finalización de la carrera y acercamiento al inicio de una práctica "que compromete al ser" (Milmaniene, J. 2003). A partir del recorrido por el espacio de los teóricos de la materia comenzó a moldearse en mí una pregunta en torno al pago en la cura psicoanalítica ¿por qué pagar en un análisis? Pregunta que dio a luz a otra, si debe mediar un pago entonces ¿con qué pagar?

En "Sobre la iniciación del tratamiento" Freud nos advierte: "...La ausencia de la regulación del pago al médico sin duda se hace sentir muy penosamente...La relación toda se traslada fuera del mundo real" (Freud, 1913, p. 134). ¿A que otro mundo real esta aludido en esta afirmación sino el de la cultura como un universo simbólico en el que se verifican los intercambios de bienes, personas, saber?

En este universo el dinero se articula con la cadena de elementos discernidos en lo inconsciente como separables del cuerpo: heces-pene-niño y avanzando las heces hasta el significado de regalo se incluye al dinero en esta serie de conceptos como equivalentes y sustituibles unos por otros.

Podemos ubicar al dinero en el eje de los intercambios que regulan el comercio y la producción, el psicoanálisis no tardó en descubrirlo en el centro de la estructura subjetiva del sujeto, como elemento de las equivalencias simbólicas, en él "coparticipan poderosos factores sexuales". (Freud, 1913: pág. 132)

Por ello, quiero dedicar este trabajo a poder discernir de qué manera la introducción de una retribución en el campo de la clínica psicoanalítica incide en el desarrollo de la cura en tanto, la invención freudiana es a la vez un método terapéutico y una disciplina de investigación como también una profesión. Por lo que el pago, "que posibilita el funcionamiento del dispositivo analítico de la asociación libre y la interpretación es concebido en un principio como exterior a él" (Mario Pujó, 1994). En referencia a esto último, Freud es explícito-

"El tratamiento gratuito intensifica enormemente algunas de las resistencias del neurótico; por ejemplo, en las mujeres jóvenes la tentación integrada en la relación de transferencia, y en los hombres jóvenes, la rebeldía contra el deber de gratitud, rebeldía del complejo del padre y que constituye uno de los más graves obstáculos a la influencia terapéutica" (Freud, 1913 p. 133-134),

- poniendo de manifiesto que la no mediación de pago afecta a lo que constituye la condición de posibilidad, a los resortes donde se apoya la cura analítica.

De esta manera, se puede establecer al dinero como un significante que

“...se inserta en el conjunto de esa experiencia (el análisis) y permite considerar su valor para cada paciente en particular y, en consecuencia, pensar singularmente los modos de abonar los honorarios, su incremento, las deudas que se decide asumir, los incumplimientos de los pagos, etc.” (Cichello, G, 1999, p. 1).

Es decir, por parte del analista la evaluación de los honorarios corresponde que los haga dentro de parámetros propios de la experiencia de cada análisis. El caso contrario, por ejemplo, realizar el ajuste de los honorarios de acuerdo al costo de vida publicado mensualmente por INDEC - produciría efectos resistenciales mayores y se perdería la oportunidad y los efectos que el significativo tiene en el contexto de cada cura.

De modo que, el pago no establece el valor de un análisis. Lo que se paga y lo que se cobra no son calculables. En este sentido, en el presente trabajo se ilustrará con un argumento basado en el análisis del cuento “La carta robada” de E. A. Poe, esta cuestión. Tomamos las palabras del psicoanalista argentino Guillermo Cichello que hace referencia afirmando:

“Un análisis, comienza a resultar valioso para el paciente cuando el progresivo trabajo llevado adelante va librando goce retenido, confinado en el cofre del narcisismo. En consecuencia, el valor deriva del trabajo (en nuestro caso, analítico), y no de la cantidad estipulada como pago. Por eso, repetimos: el pago demandado en dinero estaría llamado a revelar el valor, a reconocer el valor que el trabajo analítico produjo, no a crearlo.” (Cichello, G., 1999, p. 2).

Objetivo general

Caracterizar la función del dinero instituido como pago en la clínica psicoanalítica, advirtiendo como Freud lo hizo, del valor simbólico que posee el dinero y también destacando otra faceta de carácter real ligada al pago que consiste en hacer, en transferencia, la experiencia de una pérdida.

Objetivos específicos:

Con el propósito de acercarme a este objetivo general, quisiera consignar los siguientes objetivos particulares:



1. Desarrollar y explicar las posiciones de Freud y Lacan en cuanto al lugar que ocupa el pago en la clínica psicoanalítica.

2. Revisar el concepto y la importancia del dinero en el psicoanálisis como un elemento que no es neutro, sino que es parte de la experiencia de cada análisis.

3. Identificar las particularidades de la transferencia cuando no media pago en dinero, a partir de los trabajos de analistas contemporáneos (Cichello, Bleichmar, Pujó).

4. Desplegar a través de los argumentos extraídos de la lectura del cuento de E. A. Poe, cómo el establecimiento de un desembolso de dinero estaría llamado a revelar el valor, a reconocer el valor que el trabajo analítico produjo.

Métodos y técnicas

El presente trabajo consistirá en una investigación bibliográfica de carácter exploratorio, con el fin de cumplimentar los objetivos planteados. De tal modo, la técnica utilizada será la lectura de fuentes primarias, bajo el método de fichado y análisis de textos.

Lugar de realización del trabajo

Facultad de Psicología – Universidad Nacional de Mar del Plata.

Cronograma de actividades:

	Recopilación de material bibliográfico	Lectura y análisis de bibliografía	Elaboración de producción escrita	Conclusiones
Junio				
Julio				
Agosto				
Septiembre				
Octubre				

Noviembre				
-----------	--	--	--	--

Bibliografía

Araujo, D. (2009). El manejo del dinero en psicoanálisis. En Revista Digital de la Universidad de Salamanca. Disponible en: <http://psi.usal.es/rppsm/pdf2-1/Elmanejodeldineroenelpsicocanalisis.pdf>

Bleichmar, S., *Una cuestión que debe ser abordada sin hipocresía*, En Imago Agenda. N° 88 Abril de 2005. Disponible en: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=513>

Cichello, G. (2010). Función del dinero en psicoanálisis. Letra Viva, Buenos Aires.

Cichello, G. (2010). Cinco notas sobre la función del dinero. En Imago Agenda, n° 141, 34-36. Disponible en: <http://www.imagoagenda.com/revista-indice.asp?IdRevista=112>

Cichello, G. (2011). El Dinero en psicoanálisis, valor, precio y la dignidad del regateo. Revista Digital Psyche Navegante, n° 99. Disponible en: http://psyche-navegante.com/2004/Articulo/Articulo.asp?id_articulo=2634

Donzis, L. (2005). Pago y dinero ¿Obstáculos en la transferencia? Cartel de Clínica de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Tema: Pago y Dinero. Obstáculos en la transferencia. Disponible en: <http://www.efba.org/efbaonline/donzis-11.htm>

Freud, S. (2007). Sobre la iniciación del tratamiento. Amorrortu editores 2ª edición, Buenos Aires.

Freud, S. Carácter y erotismo anal, 1908, Tomo IX, Amorrortu editores.

Freud, S. A propósito de un caso de Neurosis Obsesiva (el "Hombre de las Ratas"), 1909, Tomo X, Amorrortu editores.


Giménez, V. (1994). Cuestiones de peso. Revista Psicoanálisis y el Hospital. Año 2 – Número 4. 5-9.

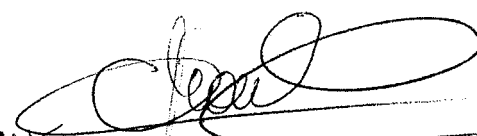
Lacan, J. (2003) El seminario de la carta robada. En Escritos I. Siglo veintiuno editores 2ª edición, Buenos Aires.

Lacan, J. (2003) La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos II. Siglo veintiuno editores 2ª edición, Buenos Aires.


Pujó, M. Asuntos de dinero. Revista Psicoanálisis y el Hospital. Año 2 – Número 4. 30-38.

Szapiro, L. (1994) Acerca de la cuestión del pago en el análisis. Revista Psicoanálisis y el Hospital. Año 2 – Número 4. 24-26


Firma del Supervisor


Firma del alumno

Aprobado el Proyecto


19/8/13

AGRADECIMIENTOS

Lo que caracteriza a los senderos es que tienen un punto de partida determinado pero no se halla de antemano diagramado su punto de llegada, es más quizás el lugar a donde se arriba no es ni siquiera imaginable. Borges hablo de jardines infinitos y senderos que se bifurcan. En lo que hace a mí con respecto a la carrera, el recorrido para nada fue escrito de ante mano y ni siquiera imagine llegar a estas líneas donde tengo que agradecer, es decir, dar mi reconocimiento a las personas que me acompañaron en este arduo camino no exento de interrupciones y dudas.

Quisiera agradecer en primer término y como el Edipo lo dicta, a mi madre que desde pequeño alentó en mí el interés por los libros y por ir mas allá de lo dado de antemano, este es mi pequeño homenaje a alguien que con sus "y cuando te recibís? De algún modo me estimuló a "recibirme" a mí mismo. Para vos mamá mi amor.

A mi padre, mi "héroe" humano, el Ulises que desde su apoyo silencioso y acompañamiento siempre me apoyo en cualquier decisión que haya tomado. Para vos papá también mi agradecimiento y éste trabajo es fruto de tu sostén.

Existen muchas personas además que desde diferentes lugares que me han ayudado desinteresadamente para que hoy, pueda yo realizar este logro y son parte fundamental del mismo.

Agradezco a mis hermanos que desde la lejanía me han brindado su apoyo y las fuerzas para poder seguir adelante en momentos de profundo desaliento. Noe y Bruno para ustedes también mi humilde gratitud.

Los que sostuvieron y alentaron o solo acompañaron va mi reconocimiento y por lo genuino de ese estar al lado mío.

A la familia Rodríguez, por darme espacio en su casa y en su familia y honrarme con su amistad y las velas prendidas. A Julio, Gloria, Georgina, Lorena mis respetos y gratitud.

A mi amiga fiel desde los comienzos de la facultad Natalia Rodriguez, y futuro colega yo de ella. Gracias Naty.

Un párrafo especial para mi compañera y mujer, que ha acompañado incansablemente en este camino, y cuando el sendero más se bifurcaba con su amor me sostuvo y no me dejó sólo. A vos Sabri, mi amor profundo.

A mis amigos de la vida, Martin, el turco, Nachito, July y sus "dale, bol@#€ recíbete de una vez" acá estoy cumpliendo ese mandato.

A mi supervisora, la Licenciada Vanesa Baur por su entrega y por guiarme en este proyecto y sus conocimientos.

A mi analista por dar espacio a los deseos y dar lugar al trabajo más arduo, "el trabajo de sostener el deseo propio".



INTRODUCCIÓN

Una definición posible de la palabra dinero sería: el dinero es todo aquello que sirve como unidad de cuenta, medio de pago de aceptación general y reserva de valor . En este sentido, la divisa sería una tecnología inventada por el hombre hace varios miles de años para facilitar la subsistencia y los intercambios de bienes.

Se puede encontrar una notable vitalidad en nuestra lengua para referirse a las cuestiones monetarias, se expresa en una inagotable cantidad de sinónimos. “Guita”, “mangos”, “mosca”, “tela”, son apenas una selección de términos que al tiempo que designan la omnipresencia del dinero en la vida social y cotidiana, son muestras también una intención de velar su significado. Estas expresiones revelan al dinero como un objeto a la vez de una marcada codicia y también su lado pudoroso, poniendo de manifiesto lo que Freud denominó su “carácter francamente erótico”.

Como estudiante de Psicología he observado durante mi formación que la disciplina psicológica se ha ocupado tradicionalmente del dinero como conductas asociadas al mismo y tratando de estudiar cuales serían las decisiones racionales en cuanto a su uso, como un objeto dado dejando de lado lo que desde el sujeto se puede afirmar con respecto a la relación del mismo con lo monetario.

Tomando como marco teórico la teoría psicoanalítica, en particular textos freudianos y lacanianos y elaboraciones de psicoanalistas contemporáneos, resulta extraño lo poco que el psicoanálisis se ha dedicado

a pensar sobre el dinero. Esto se me puso en evidencia en la dificultad de encontrar bibliografía y escritos que hagan referencia a la cuestión del pago y del dinero en la clínica psicoanalítica.

De este modo la elección del tema que se presenta se derivó del interés por tratar de discernir qué es lo que tiene para decir el psicoanálisis con respecto al dinero y al pago que realiza cada sujeto que acude a un análisis y cuál es el estatuto que se le otorga. De lo estudiado, surge para el psicoanálisis el lugar de necesario que ocupa el dinero en el análisis, algo que Freud advirtió tempranamente.

Desde la obra lacaniana, se introducirá el dinero entendido como efecto del lenguaje lo cual abre otra dimensión pues toma, como hijo del capital, un lugar privilegiado en la disyunción entre el valor y no-valor.

En el discurso del siglo XXI se lo considera al dinero, como uno de los mayores articuladores entre demandas y deseos individuales y las demandas y mandatos sociales, en consecuencia, está en el centro de la conflictiva del hombre contemporáneo.

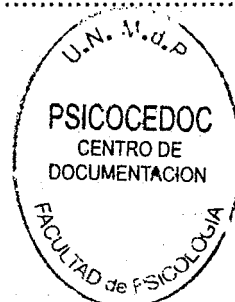
La presentación seguirá el siguiente orden: el primer capítulo corresponde al marco teórico y al estado del arte en el cual se desarrollan los temas trabajados, y se exponen las principales posiciones teóricas con respecto al tema. En el segundo capítulo, se especifica cual es el lugar que tiene el dinero y la significación que tiene en lo que Marx denominó el "modo de producción capitalista". El siguiente capítulo trata de desarrollar cual es la economía propia que corresponde al psicoanálisis.

El capítulo cuarto esgrime cual es la explicación freudiana del dinero en la "dialéctica del objeto anal" y la constitución subjetiva. Los dos últimos capítulos, están dedicados a desarrollar puntual y específicamente el pago en la terapia analítica y de qué manera el no pago afecta a la transferencia y las dificultades que se presentan cuando hay ausencia de pago.

Al finalizar se discute las conclusiones de este trabajo, sus alcances y limitaciones, así como los aspectos que serían necesarios considerar en futuros estudios sobre el tema.

INDICE GENERAL

Agradecimientos	2
Introducción	4
Marco Teórico	7
CAPITULO Nº 1	
El dinero en el modo de producción capitalista.....	16
CAPITULO Nº 2	
La economía del psicoanálisis.....	25
CAPITULO Nº 3	
El dinero en la dialéctica del objeto anal.....	32
CAPITULO Nº 4	
Acerca del Pago en el Análisis. ¿Por qué pagar?.....	44
CAPITULO Nº 5	
La función del dinero instituido como pago.....	62
Conclusión	68
Bibliografía	72



MARCO TEÓRICO y ESTADO DE ARTE

En este apartado se desarrollan las concepciones teóricas que se han elaborado a lo largo del tiempo en los escritos psicoanalíticos en torno a la relación del hombre con el dinero, su función en el tratamiento analítico, su relación con la constitución subjetiva y como éste, cuando se constituye en pago, se convierte en un elemento preciso, relevante y propio al devenir de cada análisis. Es un significante que forma parte de esa experiencia y afecta a lo que Lacan designo la dirección de la cura. Horacio Martínez define a la dirección de la cura como: "(a) el modo como se conceptualiza el deseo y la transferencia, y (b) el modo en que se conciben las metas terapéuticas y el fin del análisis. (Horacio Martínez, 2011, p. 15).

Se trata entonces de despejar el estatuto del dinero en una dialéctica entre lo universal y lo particular.

En lo universal, se podría situar al dinero como representante de todas las mercancías, como el equivalente general del valor.

A partir de la teorización de Marx con respecto al capital en las sociedades capitalistas, se intentara poder responder qué significado tiene el "vil metal" en este modo de producción. Es sabido que Karl Marx analiza el fenómeno de la riqueza en las sociedades capitalistas en su célebre libro El capital. Ubica la mercancía como su forma más elemental, definiéndola como un objeto exterior que, por sus propiedades, satisface necesidades humanas.

Por otro lado, al objeto mercancía le atribuye un doble carácter: su valor de uso y su valor de cambio. Esta doble significación “adquiere un estatuto fundamental para elucidar su función en la economía capitalista” (Zack O., 2010, p.19). Permite instituir el dinero como un elemento simbólico que posibilita comparar lo diferente.

El psicoanálisis evidencia que para los individuos la relación con lo monetario, como objeto, es siempre conflictiva, que “coparticipan” importantes factores sexuales y libidinales. A lo largo de los textos de Freud y Lacan se demuestra cómo los objetos no son objetivables sino que están mediatizados, es decir no son naturales, dados, no portan un valor natural en sí mismos sino que se construyen en una incesante dialéctica entre un sujeto y el Otro. Pensar el concepto de objeto en la teoría psicoanalítica, permite distanciarse de la psicología del Yo y de lo que se denomina Psicología del dinero y económica, que se “puede definir como la disciplina que tiene por objeto el estudio de la conducta económica y los procesos que la influyen y la determinan, y la importancia que tienen las expectativas en el futuro y en las decisiones de las personas con respecto al dinero y en la conducta económica” (Redondo A.M., 2010, p. 4).

En la obra freudiana, el dinero aparece insertado en una economía de tipo libidinal que el mismo Freud ligó estrechamente desde su génesis misma, a la dialéctica del objeto anal y los intercambios de dones. En el texto “Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal” (1915 [1917]), Freud realiza la equivalencia entre heces-dinero. Incluye estos términos –el dinero y las heces- en un conjunto de equivalencias mayor, los

hace conmensurables, posibles de transmutación, susceptibles de transformación conforme las distintas instancias subjetivas que a un sujeto hablante le toca atravesar. En palabras de Guillermo Cichello (2010) lo explica de esta manera: "Los conceptos de mierda, regalo, dinero, hijo y pene "son fácilmente permutables entre sí (...) son tratados en lo inconsciente como si fueran los equivalentes y se pudieran sustituir sin reparo unos por otros..." (Cichello G., 2010, p. 63)

En "Sobre la iniciación al tratamiento" (1913), Freud advierte que:

- "la ausencia de la regulación en el pago al médico sin duda se hace sentir muy penosamente... la relación toda se traslada fuera del mundo real" (Freud S., 1913, p. 134)

Es taxativo en relación a lo que la gratuidad del análisis juega en contra de su desarrollo y aumenta las resistencias. Sugiere que el analista no debe ser hipócrita en relación a sus necesidades y debe manifestar francamente su interés hacia el dinero. Lo expresa aseverando que :

"...de antemano está resuelto a no hacer otro tanto, sino a tratar las relaciones monetarias ante el paciente con la misma natural sinceridad en que pretende educarlo en los asuntos de la vida sexual. Al comunicarle espontáneamente en cuánto estima su tiempo le demuestra que él mismo ha depuesto toda falsa vergüenza" (Freud S., 1913, p. 132).

Lo que se propone a través de estas conceptualizaciones es la "imposibilidad del no pago". Es decir pagar, se paga siempre. De manera

que, lo que se trata de mostrar en estas teorizaciones es no reducir el pago al "cobro" de un servicio, sino ir a un más allá de la tarifa.

Si el cobro y el pago son recíprocos y complementarios, los servicios se retribuyen solamente gracias al equilibrio. Pero esto no se refiere al pago simbólico en un análisis. De esta manera, se confundiría el pago con una función social, que se complementaría con el cobro del analista. Situar de esta manera al pago solamente, lo situaría en el eje de la relación especular, sería la dimensión imaginaria (social) del pago. Éste eje también opera en la relación analítica y se torna analizable.

Aquí el dinero tiene un valor de intercambio equitativo, ingresa en "la dupla falo-castración imaginarizadas, en la disputa sobre quién es el fálico que recibe el objeto y quién el castrado que termina perdiéndolo en ese enfrentamiento" (Yafar R., 2010, p. 16).

El pago simbólico se trata de otra cosa. El pago es:

"... marca de la castración simbólica, es signo de la instauración de un lugar, alojamiento para la palabra que, de este modo, se abre a una zona de interpelación del sujeto. El acto del pago en psicoanálisis no implica una operación comercial, esta no es la dimensión analítica de la cuestión. En el pago se instaura un pacto de posibilitación de la palabra del que cada cual debe apropiarse. En el análisis, de este modo, el pago debe operar enmarcando un acto castrativo. Entonces instituida esta dimensión se posibilita la interpretación, que se ubica más allá de la alternancia de presencias y ausencias, por eso se pagan las ausencias en análisis, como

marca del pacto y no por necesidad económica del analista.” (Yafar R., 2010, p.16).

¿Es posible que el análisis sea gratuito?. En este punto, las conceptualizaciones freudianas nos acercan una respuesta al ubicar los efectos transferenciales que se generan: sólo logran el aumento de las resistencias. No hay análisis gratuito, ya que lo que es gratis suele no costar nada.

En Lacan no se hallan muchas referencias a esta cuestión de la gratuidad, sin embargo en “El seminario sobre la Carta robada” se encuentra una indicación:

“¿No estamos en efecto justificados para sentirnos aludidos cuando se trata tal vez para Dupin de retirarse por su parte del circuito simbólico de la carta (nosotros que nos hacemos emisarios de todas las cartas robadas que por algún tiempo por lo menos estarán con nosotros en espera de la transferencia)? ¿Y no es la responsabilidad que implica su transferencia la que neutralizamos haciéndola equivaler al significante más aniquilador que hay de toda significación, a saber el dinero?” (Lacan J. ,1957, p. 30).

El acto de hacerse pagar anula la ilusión de que el analista escucha por amor, le pone un tope al amor y por otro lado rompe con la idea de que el analista goza de lo que el analizante dice.

También de lo anterior se desprende la cuestión de la demanda de honorarios que efectúa el analista:

“Ya que la misma realiza intencionalmente diferentes operaciones significantes: la fijación del monto, la forma de pago, condicionan la

transferencia en sus expresiones más imaginarias, instituyen el don, convocan al deseo, modifican la economía libidinal, empujan sobre la inhibición...” (Couso A., 2008, p. 2). El pago de esta manera no establece el valor de un análisis, ya que lo que paga el paciente y lo que cobra el analista no significan lo mismo, porque puede darse el caso que cierta suma sea muy costosa para el primero y sin embargo esa misma suma se encuentre muy por debajo de lo que ese analista cobra. Lo que se paga y lo que se cobra no son conmensurables.

Esta concepción del dinero, tanto en su valor significante como de objeto, implica a la función del analista y a decidir caso por caso ya que no se trata de un a priori por fijar sino de una función interpretativa.

Ubicado en el eje de los intercambios que regulan el comercio y la producción, el psicoanálisis no tardó en descubrirlo en el centro de la estructura subjetiva, elemento de equivalencias simbólicas y núcleo de lo que se denomina “economía libidinal del sujeto”.

Por el lado del analista, Freud también hace referencias a que posición debe tomar el psicoanalista con respecto al dinero y recomienda una absoluta franqueza al hablar de cuestiones monetarias. El psicoanalista Mario Pujó desarrolla específicamente éste punto afirmando, que ésta franqueza es:

“...la misma que el paciente deberá emplear para confesar sus más dolorosas intimidades-, atiende de entrada a un inconveniente que la clínica verifica pronto como insalvable: el puro equivalente simbólico del trueque que debería facilitar un intercambio contabilizado con el Otro, le opone en los

hechos, una vigorosa resistencia. Inercia inherente a una satisfacción que la consideración del pago como implicando una renuncia pulsional reconoce explícitamente, y comprueba a menudo cuando esta entrega constituye el límite que un análisis encuentra para su prosecución, o el motivo que se invoca para la postergación indefinida de su inicio.” (Pujó M., 1994, p.30).

La introducción de una retribución en el campo del psicoanálisis responde a razones que hacen a la invención freudiana de un método que además de

Ser terapéutico y una disciplina de investigación, es una profesión. El diccionario de la Real academia española define a la palabra profesión como “Empleo, facultad u oficio que alguien ejerce y por el que percibe una retribución”. Por lo que queda claro que a través del pago (retribución) posibilita, habilita, el funcionamiento del dispositivo analítico como motor que permite que se dinamice y es un principio interno y no exterior al dispositivo.

Reflexionar sobre pago en psicoanálisis plantea preguntas, invita a reflexionar sobre que sucede cuando este pago no se presenta, es decir, como se interroga Mario Pujó:

“¿Cuáles son los resortes, la eficacia, los límites, de una transferencia que no está mediatizada por el dinero? ¿Constituye esta mediación una condición sine qua non para la práctica analítica? (Pujó M. óp. cit).

Las posibles respuestas se hallan dentro del mismo dispositivo, ya que si bien el dinero es el denominador común de las mercancías, la generalización de su función tiende a elevar la ilusión de la universalización y globalización que desde la conceptualización económica nos supone. Es

en la clínica donde se puede observar que, por el contrario, es en las "vicisitudes de su articulación en una historia –la imposibilidad de ganarlo o el poder que confiere retenerlo, el no soportar deber, o ahorrar, el querer pagar de más, o no pagar, se especifican en el lazo social como síntoma singular, condenando las maniobras que lo involucran en la cura analítica a un margen de impredecibilidad" (Pujó M., 1994, p. 17).

Por último, mencionaré el concepto del potlatch de Marcel Mauss que en su ensayo sobre los dones, refirió a un curioso modo de intercambio en las sociedades de Melanesia, polinesia y el noroeste americano. Se trata de un fenómeno que se inscribe en el conjunto de actividades económicas de esas tribus, pero que rebasan el sentido mercantil y adquiere significaciones morales, jurídicas, e incluso estéticas. Esta forma de intercambio implica la serie de dones que alguien, en representación de su clan, familia o tribu ofrece a otro grupo en señal del interés por el afianzamiento de ese lazo social. El rasgo que otorga valor a esos dones es el carácter dispendioso. Quien recibe ese potlatch implícitamente carga con la obligación moral de devolverlo en abundante y dignamente, lo que tiende a asegurar la circulación continua e incesante de esos bienes. Lo que muestra esta forma de intercambio es que su status no se desprende de una lucha por la acumulación o en la lucha por mayor riqueza sino por el contrario, en la capacidad que un sujeto tiene de desprenderse del conjunto de sus bienes.

La institución del potlatch demuestra que el valor y la dignidad de un sujeto: "se hallan íntimamente asociadas a su capacidad de perder algo de sí, entregándolo a la circulación que funda el lazo social (porque el que se

niega a dar se deroga el derecho a recibir); demuestra que éste tiende a consolidarse con la transmisión y no con la acumulación de bienes. Pero fundamentalmente, el hecho que se dilapiden, se destruyan los objetos patentiza que lo dado y recibido – lo que lanza a la gran rueda de la circulación – no son bienes, sino signos (signos de amor, sin duda, no otra cosa son los dones). Se da entonces, nada – puro signo – por nada, porqué a diferencia del tráfico comercial, donde el intercambio exige la devolución inmediata de un equivalente del objeto dado, el que cede sus cosas en potlacth se aviene a perder, a poner en juego, a arriesgar” (Cichello G., 2010, p.56-57).

Este concepto ayuda al estudio del dinero en psicoanálisis, ya que el concepto del potlatch nos permite asociarlo con el pago de los honorarios por parte del analizante que “mide su capacidad de donar el objeto, su disposición a cederlo a la circulación, de perder ese goce retentivo, sin certeza de recupero ni de inversión económica, asumiendo el riesgo de ganar su dignidad de sujeto de deseo” (Cichello G., 2010, p. 57).

De esta manera, la lógica del pago de honorarios no es la de la compra –venta de un servicio.

CAPITULO N° 1

EL DINERO EN EL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

En este trabajo intentaré dar cuenta de temáticas como: la significación del dinero en el psicoanálisis, el dinero en la obra de Freud y Lacan, la inserción del dinero en lo que Freud, denomina la economía libidinal, ligada a la dialéctica del objeto anal y los intercambios de dones. Que significación adquirió el dinero en nuestra cultura a lo largo de la historia y su "nacimiento como equivalente general del valor" argumentos que sirven para reflexionar acerca del dinero como universal desde el psicoanálisis.

El dinero relativiza todo, porque nada posee un valor absoluto, todo posee un valor en función de él. Aunque también se puede dar cuenta al revés: el dinero expresa cómo van cambiando los deseos, a través de las señales de los precios de los objetos y de los servicios. Y es en este sentido, donde el dinero ya se inscribe dentro de una economía de intercambio donde nada tiene valor absoluto. Es causa y efecto.

Sin profundizar en esta temática, ya que puede ser objeto de estudio y reflexión para próximas investigaciones, sería interesante realizar una especie de genealogía psicoanalítica en claro contraste con las perspectivas económicas e históricas, que ven al dinero en su nacimiento como una forma de superar el trueque y las limitaciones que ésta forma de intercambio conllevaban. Así desde estos campos de investigación consideran que apareció por vez primera como un medio de intercambio definido cuando un

clan o grupo étnico va hacia otro clan y compra una mujer a cambio de una dote. La dote aquí aparece como la primer figura simbólica de una avenencia en dinero o algo equivalente. Pero la dote desde el psicoanálisis permite otra lectura, a través de aquella se compra una novia para que esa mujer salga del círculo endogámico de su propio clan y se integre a uno diferente.

En una entrevista el filósofo Martin Hopenhayn, lo explica de la siguiente manera:

“...lo importante es que el dinero marca, ya sea como causa o como corolario, la transición casi prehistórica de la endogamia hacia la exogamia, de la relación incestuosa de un grupo que se reproduce a sí mismo y por lo tanto no se expande, a la exogamia, consistente en el hecho de que una mujer de un grupo va a otro y, por lo tanto, las familias se empiezan a ampliar. Esto da cuenta del punto desde el cual empieza la reproducción ampliada de un grupo que se convierte luego en sociedad, cultura, civilización. El dinero está en el corazón de esta operación originaria” (Hopenhayn M., 2008, p.17).

Es importante poder señalar, con respecto al título que porta este trabajo, discernir desde que lugar se puede leer la palabra “función” tomando como marco teórico de referencia al psicoanálisis y el sentido que toma para las matemáticas. Para esta última, una función es una magnitud o cantidad en función de otra, el valor de la primera depende exclusivamente del valor de la segunda. Es decir, pone en relación dos órdenes distintos marcando la incidencia y los efectos de un orden sobre el otro, por ejemplo cuando se afirma que Y es función de X, que el precio de un producto está en función

de los costos de su materia prima. Lo que permite observar esta definición de función es que un valor no se origina en sí mismo, no es inmanente o inherente al mismo sino que soporta determinaciones, incidencias desde otro valor.

El psicoanálisis a lo largo de sus teorizaciones ha invitado a demarcar la condición de que los objetos no son referencias naturales, no portan un valor en sí mismos, donde sea y para siempre, sustancializados, y emancipados de las relaciones del sujeto y el Otro, considerando a éste último instancia simbólica que rige todo intercambio. Es en esa relación que los objetos adquieren un valor. En psicoanálisis el objeto no es una referencia "objetiva", sino una construcción mediada entre el sujeto y el otro.

Tomando como punto de partida esta última premisa teórica es importante poder indagar acerca del lugar y significación que tomo el dinero en el capitalismo.

Una posible entrada para poder pensar la relación del sujeto con el dinero, es poder describir que estatuto tomó este objeto en lo que Lacan denominó el "discurso capitalista" y Marx el "modo de producción capitalista", que lo elevó a "soberano y dios" (Marx K., 1972) y lo rodeó de "un fulgor deslumbrante y enceguedor a la vez"

Desde el psicoanálisis, el lugar que ocupa el capital en el modo de producción capitalista reside en que el valor no puede gozarse sino invertirse. Esto es, diferirlo y aplazarlo para un disfrute futuro.

El capital implica, por definición, los bienes, el caudal, la fortuna y es también el dinero o conjunto de cosas convertibles en él, que posee alguien. Si hace a una economía, es la de los dones y los objetos. Desde la lectura lacaniana del deseo se afirma que:

“... el deseo humano es deseo de lo que el otro posee, aunque se trate, ni más ni menos, que de su mismo deseo, y lo que se juega en estos términos es la posesión y el poder. No podemos olvidar que somos seres en falta y seres de la falta, ¿cómo, entonces, no ambicionar, codiciar, envidiar aquello que el otro tiene y que podría procurarnos satisfacción, atenuar la falta, y hasta rozar el paraíso de la completud?” (Gómez A. M., 2004, p. 17).

De lo anterior se desprende que en este modo de producción el objeto del capital es la valorización del propio capital, la creación de valor a favor del propio capital; la esencia del capital, su ley, es la de valorizarse a sí mismo.

Marx inicia el estudio de la economía capitalista comenzando de su unidad, su forma más elemental y simple, su célula principal: la *mercancía* y su doble carácter. La mercancía posee un valor de uso, es una cosa útil ya que satisface necesidades humanas, materiales y espirituales, generales o particulares. Pero cuando afirma que una mercancía satisface una necesidad Marx no tiene una concepción biologicista de la necesidad, entendidas como carencia de las cosas que son menester para la conservación de la vida o como lo que el organismo – concebido biológicamente – requiere indispensablemente para mantener su vida, donde sea y siempre.

Marx alude a las necesidades de la siguiente manera, "Nuestras necesidades y nuestros goces tienen su fuente en la sociedad y las medimos, consiguientemente, por ella y no por los objetos con que los satisfacemos. Son de carácter social y siempre relativos" (Marx K., 1867, p. 135). No se pronuncia en estas palabras la idea de un objeto que porte valor en sí mismo sino que este valor, su peso, deriva de las peculiaridades de la relación del sujeto con el Otro – como instancia cultural, simbólica, que hace lazo social – muestra que los bienes no son entonces una respuesta simplemente a necesidades naturales y predeterminadas, ni siquiera biológicas, esta particular relación con el Otro es lo que los constituye en objetos de reparto, ya que pueden tanto satisfacer como privar. Para Marx lo que está "oculto" en la mercancía son relaciones sociales y en esta lectura se equipara al Otro.

El valor de uso y el valor de cambio se pueden definir entonces como:

"apreciable, usufructuable, no para quién lleva la cosa al mercado para su venta, sino para quien la compra, porque la primera busca enajenarla como excedente para su comercialización, o sea por el valor de cambio de la mercancía. El valor de cambio consiste, entonces, en su capacidad, en su aptitud para el intercambio con otros bienes, expresando la relación cuantitativa en la que se cambian distintos valores de uso. Valor de cambio es una noción abstracta que prescinde de la particularidad de la mercancía, al punto que cosas muy diversas pueden tener el mismo valor." (Cichello G., 2010, p. 20).

Se desprende entonces que el valor de cambio, la eficacia de la operación de venta, reside en el rendimiento que se puede obtener en la transacción y prescinde de cualquier referencia natural del objeto.

Entonces lo que permite intercambiar una mercancía por otra, es poder reducir ambas a un tercer término. Ese algo en común no es una propiedad natural que reside en los objetos, en su uso propio; en su singularidad, en sus características inherentes. Ese tercer término, Marx lo define de la siguiente manera:

“...ambas son productos del trabajo humano y sólo ese trabajo humano crea la magnitud de valor de una mercancía” (Marx K., 1867, p.89-90).

Los esbozos esgrimidos hasta aquí dan cuenta de consideraciones generales y genealógicas sobre el dinero. Me gustaría brevemente a continuación poder señalar cuáles fueron las transformaciones específicas que el discurso capitalista, tema que será abordado en el siguiente capítulo, introduce con respecto al valor, en general, y al dinero, en particular y los efectos que esto produjo.

Podemos leer a través de las investigaciones de Guillermo Cichello, que

“...Marx introduce una noción que a los psicoanalistas nos es familiar, ya que avanza la idea de un objeto que encubre la falta:

“A esto llamo el fetichismo que se adhiere a los productos del trabajo no bien se los produce como mercancías.” (Cichello G., 2010, p.34).

Aquí la noción de *fetichismo de la mercancía* tiende a develar que el valor y el dinero como su equivalente en general ocultan y velan el trabajo que, contenido en ella, le otorga su valor, aparece en escena detentando un valor que parte de sí misma, que se origina en sí misma, que le es inmanente.

Desde ese status de fetiche, promete la sustitución de cualquier objeto, la anulación de cualquier pérdida. De esta manera, oculta, vela y promete. ¿Qué es lo que vela?, la falta y promete el acceso a todas las cosas. En Freud el concepto de fetichismo refiere a: "que se origina en el horror del niño ante la castración femenina. Confrontado con la falta de pene de la madre, el fetichista reniega esta falta y encuentra un objeto (el fetiche) como sustituto simbólico del pene faltante" (Evans D, 2008, p.92).

Lacan toma de Marx el concepto de plusvalía, Mehrwert en alemán, y a través de este concepto lee lo siguiente dice Cichello:

"...a Lacan le atraerá tanto (plusvalía) porque reconoce allí un objeto con el que no se puede hacer más que dejar la satisfacción para más adelante, ya que no reporta propiamente un goce; es un objeto que instituye una promesa de más goce – un plus de goce, Mehrlust – una promesa de ir más allá de los goces asequibles, reales, de ir más allá de los "mendrugos del goce" y que nos aproxima a la idea de lucro, de la ganancia indefinida prometida al futuro. Ese objeto inasible, inhallable en el presente es algo parecido a un pagaré, es lo que resta, lo que sobra, lo que está más allá de la palabra, del trabajo significante, un voto por más goce que reaviva



inmediatamente la insatisfacción primordial, de base..." (Cichello G., 2010, p. 24).

Lacan llama a este objeto, a ese enigma, objeto a. Este tema no será de tratado en esta tesis, pero es interesante que pueda ser abordado en futuras investigaciones que estatuto toma éste objeto en el modo de producción capitalista. Este particular objeto, está más allá de los valores de uso y de los goces parciales que cada quien se dispensa.

Lacan apoyándose en Marx toma el concepto de plusvalía para elaborar su concepto de plus de goce. "El valor agregado, cuando de amo se trata, es entrópico, va a pérdida como lo quiso Lacan cuando acuña el único amo, en nuestro territorio, es el significante. Y el supuesto esclavo – quien hace el trabajo- son los otros significantes, todo para provecho del sujeto en posición de verdad" (Gómez A. M., 2004, p.19).

Con respecto al trabajo del análisis, encontramos que Lacan en 1975 en su respuesta a la exposición de André Albert sobre "El placer y la regla fundamental" advierte en primer término que el principio del placer es el principio de hacer lo menos posible, es decir, mantener la homeostasis. Los síntomas, ya lo planteaba Freud, sirven para sostener este principio.

Por lo tanto, el trabajo analítico debe ir en otro sentido. Dice Lacan: "El enunciado de la regla fundamental consiste en decir a una persona que viene a pedirles algo, llegado el caso una ayuda, que la regla fundamental no es otra cosa que hacerle observar que hay que sudar un poquito para hacer algo juntos, que la cosa no va andar si de algún modo no se llega

hasta lo que displace, no al analista, sino que displace profundamente a cualquiera: hacer un esfuerzo” (Lacan J., 1975, p. 1-2).

Dicho de otra manera trabajar en contra de la inercia del sujeto.

Con respecto al pago en el análisis, el psicoanálisis es una práctica que, a diferencia de otras, se interroga de un modo singular la función del dinero. El pago del analizante no es un pago como cualquier otro, puesto que allí se cuestionan también sus implicancias singulares que escapan al marco de contrato de compra y venta, donde la cotidianeidad del intercambio no permite ver la complejidad de la cuestión.

Para finalizar es importante resaltar, que el encuentro con un analista significa una verdadera experiencia cuyo valor es inherente, intrínseco que propone desvíos profundos en la subjetividad del sujeto, siendo la dimensión ética del análisis que no hay lugar para la subordinación a la adaptación, al aprendizaje y esto se manifiesta en la forma particular en que desde el psicoanálisis es conceptualizado el dinero y la relación del sujeto con el mismo.

El análisis no es una mercancía más a ser intercambiada, y el pago ocupa un lugar muy importante en la estructura del dispositivo analítico.

CAPITULO Nº 2

LA ECONOMIA DEL PSICOANALISIS

En los textos freudianos que hacen referencia a la historia del movimiento psicoanalítico, puede observarse que inventa la práctica analítica en un momento en que los:

“efectos de la ciencia y la producción capitalista ya se despliegan a toda vela (...). A cierta altura de la misma, cuando Lacan había precisado al extremo los lugares, elementos, posiciones, relaciones e imposibilidades que estructura la práctica analítica como discurso, capta que el reverso de esa lógica es lo que estructura el vínculo social productivo, vínculo social político económico, lo que él llama discurso del amo, eso mismo que indagan las filosofías, las “ciencias” económicas y sociales” (Indart J. C., 2009, p.13-14).

En primer lugar se debe resaltar que en la terapia psicoanalítica se pone a trabajar quien lo demanda, lo que va a contrapunto de pensar que se trata de contratar a alguien para que trabaje en la cura, mientras el demandante solo pondría sus síntomas, sus quejas. Si se trata de psicoanálisis, el candidato a hacerlo es desengañado rápidamente respecto de creer que se trata de tal servicio terapéutico.

En segundo lugar, la posición del psicoanalista no se presta a ningún valor de uso. No se lo puede utilizar como entrenador personal, ni como “counselling”, acompañante ni guía. Son las condiciones del invento

freudiano, que él llamó trabajo de asociación libre, por parte del sujeto y de neutralidad analítica y atención flotante por parte del analista; lo cual instaura un vínculo que no es un servicio entendido éste último como un intercambio calculable.

Ahondando ahora específicamente en lo que desde el psicoanálisis se denomina el trabajo del analizante, me gustaría citar las palabras de Juan Carlos Indart que hace un señalamiento en referencia a esta temática: "...ese trabajo se revela poco a poco como pura fuerza del trabajo "cuantitativa", en su insistencia repetitiva, y es lo que descubre Freud. Y es así porque la acción del analista, al sostener ese trabajo en el lugar de la verdad, lo despoja de sus velos como productor de fantasías y realidades de valores de uso, haciéndolo emerger como lo que es y que se trata de captar, lo que nos habita como fuerza de trabajo pulsional, sin arreglo a fines" (...) "pero el psicoanalista no puede ir al mercado para venderlo y quedarse con más dinero como plusvalía, con el perfeccionamiento que supondría que no solo no ha pagado salario, sino que ha recibido dinero del trabajador. Así, el psicoanálisis tiene una economía transmisible y sencilla, la de lograr ser en cada ocasión económico, y disfrutar de la porción de goce que toca a cada cual en la vida sin despilfarrar la fuerza de trabajo pulsional en su atadura mortal al plus de goce y plusvalía" (Indart J. C, 2009, p.16-17).

Considerar a la práctica analítica solo como un "valor de uso", sería definirla a partir de que el cobro y el pago son recíprocos y complementarios, ya que los servicios se retribuyen solamente gracias al equilibrio. Esta forma

de conceptualizar a la práctica analítica dejaría de lado el concepto de pago simbólico.

El pago en el análisis desde la teoría psicoanalítica toma otro estatuto, no se reduce a la cantidad de dinero, pensarlo de otra manera es reducirlo sólo a un "servicio -de-pago-y-cobro", sino a los avatares que implica transitar por el espacio de una terapia analítica.

Tanto Freud cuanto Lacan se han referido al dinero, de qué manera se presenta y qué lugar ocupa en la vida de los sujetos y de la civilización.

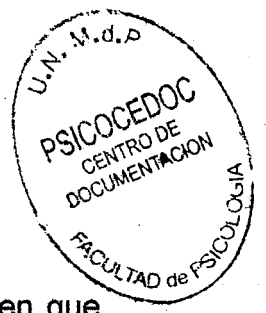
Desde la perspectiva freudiana lo encontramos localizado en correlación con la sexualidad. Este tema será tratado específicamente en un capítulo posterior dedicado al dinero en la ecuación simbólica.

El dinero es un instrumento con valor de real producido por el entrecruzamiento entre el psicoanálisis y el mercado. El objeto de intercambio pertenece al ámbito de lo público, pero el objeto de goce pertenece al ámbito de lo privado. Esta concepción del dinero, tanto en su valor significativo como de objeto, implica a la función del analista y a decidir caso por caso, ya que no se trata de un a priori a fijar sino de una función interpretativa.

La neuroeconomía, es un campo interdisciplinario que busca explicar la toma de decisiones humanas, esto es, la habilidad de procesar múltiples alternativas y además seleccionar un curso de acción. La neuroeconomía estudia la conducta económica para entender de mejor forma la función del

cerebro, y estudia el cerebro para examinar y complementar modelos teóricos acerca de la conducta económica. Esta interdisciplina combina métodos de investigación de la neurociencias, economía conductual, psicología cognitiva y psicología social. Gracias al avance que las ciencias del cerebro han experimentado en los últimos años, la neuroeconomía complementa estos intentos con nuevas herramientas técnicas y nuevos niveles de análisis en el estudio científico de la toma de decisiones. Esta ciencia parte del supuesto que el comportamiento económico se determina en el cerebro y que por lo tanto el estudio de su estructura es fundamental para entender cómo surgen las decisiones económicas.

Estos planteos no difieren de algunas explicaciones que provienen de lo que ocurre en lo que en la actualidad se denomina el campo "psi". Por ejemplo desde las teorizaciones de la terapia sistémica, el aspecto ético más importante de la terapia es el intercambio justo, donde se topa con problemas comunes a cualquier negocio o profesión. El psicólogo sistémico Jay Haley lo describe de la siguiente manera: "El intercambio justo es el equilibrio entre lo que recibimos y lo que damos" (Haley J.2008, p. 45). El conflicto ético estaría planteado entonces porque el terapeuta desde esta concepción teórica es un individuo que humanitariamente y desinteresadamente ayuda a quienes necesitan de él, pero al mismo tiempo se le paga por esta ayuda. En resumen, no es ético aceptar dinero sin brindar a cambio un "servicio apropiado". Para esta concepción es posible el intercambio justo sostenido en una ética compartida que promete la anulación de cualquier pérdida, sobre el fondo del discurso capitalista.



La economía del psicoanálisis halla su fundamento singular en que no es una terapéutica como las demás. El encuentro con el analista por parte del paciente, representa una verdadera experiencia de valor intrínseco, de alcance propio, que promueve virajes profundos en la subjetividad de quien consulta.

El dinero queda articulado en el análisis mediante el pago que el paciente efectúa al analista. No escapó a Freud la condición significativa del dinero y su relación con los aspectos reprimidos de la vida sexual. Con perspicacia observó como el hombre trata de igual manera los asuntos de dinero y las cosas referidas a la sexualidad, poniendo énfasis en la hipocresía y mojigatería. Es decir, es un asunto que atañe a la estructura subjetiva: Por eso concluye Freud que el médico estará en una posición diferente a la del paciente, pues tratará las relaciones monetarias con igual sinceridad con la que intervendrá en las temáticas sexuales del paciente. El psicoanalista francés Jacques Lacan, introduce ciertas modificaciones con respecto a cuestiones del tratamiento y su desarrollo. Formula su punto de vista singular y novedoso sobre la duración de la sesión. Para Lacan, "la sesión analítica es la sesión lógica" (Bassols M. 2004, p. 2). Esta afirmación hace referencia a que "en la orientación lacaniana hay un uso de la sesión analítica que se distingue del uso habitual que tiene para otras orientaciones o incluso para otras prácticas que no son la psicoanalítica" (Bassols M. 2004, p. 3).

El uso y la significación habitual considera la sesión como una unidad objetivable en el campo del sentido, hace de ella una "unidad semántica", es decir, una unidad de significación aislable y distinguible en sí misma, una unidad de significación que el sujeto podrá contabilizar en términos de un valor de cambio, ya sea en el registro del tiempo o en el del equivalente general del dinero. Tantas unidades de sentido, por tantas unidades de dinero.

"En esta orientación, la sesión como unidad semántica seguiría el principio de una equivalencia entre significación y tiempo o entre significación y dinero" (Bassols M, 2004, p. 5).

Queda claro que la relación duración/costo queda eliminada. La sesión puntuada o corta, como efecto de las formaciones del inconsciente, se privilegia. De este modo, lo que en la economía se nombraría como costo/beneficio, queda sin efecto para pasar a consideraciones que refieran a la lógica comandada por el significante. Lo que sostiene la "economía" que se pone en juego en la práctica analítica, encuentra su respuesta dentro del dispositivo mismo. Considerar de esta manera la sesión sale de las leyes del discurso de la economía. De ahí, que podemos pensar a la práctica analítica como un lugar de excepción en relación al mercado y sus leyes inherentes. Las psicoterapias de origen psicológico, se enmarcan a diferencia, en los principios del derecho comercial: un experto, un trabajo, un producto, una duración y un precio.

Como pudo observarse hay una completa subversión del tema dinero y tiempo en la práctica analítica, del mismo modo que no se trata de un

dispositivo de aprendizaje de tipo didáctico. La experiencia de transitar por los efectos del propio inconsciente no puede tasarse en términos costo/beneficio, como si fuera otra mercancía más en el mercado. Para concluir me gustaría citar una definición de Juan Carlos Volnovich con respecto al lugar del psicoanálisis y a su propia economía:

“(...) (al) consumir psicoanálisis para poner distancia respecto de los imperativos que nos quieren productivos, eficaces, exitosos, acrílicos y líquidos. Si bien la presencia del Mercado tiende siempre a deslizar al analizando a la posición de cliente y, al analista, a la posición de prestador de un servicio, el trato que en el análisis se inaugura es enteramente diferente a cualquier otro. Es un trato de palabra” (...) “...la desaceleración del flujo soportada por la transferencia, pero no sólo la transferencia del analizando y la transferencia recíproca del analista, sino la transferencia, siempre asimétrica, de ambos con el psicoanálisis. Porque el psicoanálisis deviene en un espacio que es irreductible al precio” (Volnovich J.C., 2010, p. 20)



CAPITULO N ° 3

EL DINERO: DIALECTICA DEL OBJETO ANAL

Luego de indagar en los anteriores capítulos el lugar del dinero en el modo de producción capitalista, cual es la "economía" del psicoanálisis, el interés libidinal del dinero, en este capítulo se tratará el tema del objeto a nivel anal según las teorizaciones de Freud.

La equivalencia heces-dinero es una referencia clásica en la obra de Freud, incluye ambos términos-el dinero y las heces-en un conjunto de equivalencias mayor, los hace estimables, viables de transformación conforme a distintas instancias que al sujeto le toca atravesar en tanto ser hablante. Freud se refiere a ésta temática de la siguiente manera: los conceptos de mierda, regalo, dinero, hijo y pene "son fácilmente permutables entre sí (...) son tratados en lo inconsciente como si fueran equivalentes y se pudieran sustituir sin reparo unos por otros..." (Freud S., 1917, p. 133). La primera de las sustituciones que trata es la de: heces-regalo. Si las heces son "el primer regalo", lo son en tanto constituyen "una parte de su cuerpo de la que el lactante sólo se separa -dice Freud- a instancias de la persona amada y con la que testimonia su ternura (...) La caca es el regalo más importante (...) es el primer trozo de lo corporal al que se debió renunciar" (Freud S., 1917, p.134).

Es importante observar en estas afirmaciones cuestiones importantes a tener en cuenta y poder reflexionar: en primer término, la caca deja de ser un objeto natural, expulsable conforme con el ritmo biológico, y se convierte

en un objeto simbólico, un objeto que ofrenda el sujeto al Otro; Freud considera a la caca una parte simbólica del propio cuerpo,

“...que sea una parte, un trozo y no todo el cuerpo implica un paso importante: un pasaje del cuerpo todo a una parte con cierto valor, un objeto parcial; su entrega es una respuesta al pedido del Otro-“la persona amada”-; en ese acto y por ese acto, la mierda adquiere un valor sustantivo (renunciando al goce expulsivo-retentivo le testimonia su amor) que le permite ingresarla en el circuito de intercambio de dones; y el hecho de que sea “el primer” trozo corporal al que se renuncia, otorga a esta cesión un carácter inaugural, marca de un comienzo.” (Cichello G., 2010, p. 64).

Esa renuncia por parte del niño está ligada a lo que el Otro querría y es por esta vía que el excremento entra en la subjetividad y cobra valor. Esta demanda proveniente del Otro, cambia el valor que tenía la mierda para el niño hasta entonces. Antes de esa demanda, el niño evacuaba sus necesidades de acuerdo a un ritmo que lo regía la acumulación intestinal, con independencia del tiempo y el lugar. La demanda origina una primera transformación en este régimen, una “transmutación”: La mierda pasa a ser, por primera vez, una parte del cuerpo, un objeto parcial, en el acto de la conservación, de su retención. La expulsión, entonces, al estar regida por el pedido del Otro, significará don de amor: se trata de una renuncia del goce retentivo por pedido del Otro

En esta transformación del valor de las heces, adquieren valor a partir de la mirada de este Otro encarnado por la madre. La complejidad de esta

demanda a nivel anal reside en "que erotiza la necesidad retentiva o expulsiva, al significarla como don a la madre. La mierda, entonces, no vale como objeto, sino como don al Otro, cesión que el sujeto entrega para calmar, para dar satisfacción-calcula-a esa demanda" (Cichello G., 2010, p.65).

Esa localización de un objeto demandado por el Otro es crucial en la constitución subjetiva y tiene un carácter preliminar. "Por primera vez, dice Lacan, el sujeto tiene ocasión de reconocerse en un objeto alrededor del cual gira la demanda de la madre" (Lacan J., 1963, p.357). De esta manera, el sujeto recorta por primera vez un objeto que lo representa y lo cede al Otro. Freud señaló en forma insistente el carácter inaugural de este movimiento, "es el primer caso de renuncia a una parte del cuerpo propio" (Freud S., 1917, p. 135) "el primer regalo", "la primera ofrenda de la ternura del niño".

El objeto anal es de este modo el primer objeto, dado a esa demanda, "sacrificado en el altar del Otro" (Cichello G., 2010, p. 67). Lacan se refiere a esta cesión del objeto:

"aquello en lo cual y por lo cual el sujeto es requerido ante todo por el Otro a manifestarse como sujeto, de pleno derecho, sujeto que ya tiene que dar aquí lo que es, en tanto ese pasaje en el mundo de lo que es, no puede efectuarse sino como resto, irreductible, en relación al sello simbólico que le es impuesto(...)Allí, él es lo que en primer lugar tiene que dar y de ese objeto está suspendido como del objeto causal , lo que va a identificarlo

primordialmente con el deseo de retener (...) Soy ese objeto cesible, objeto de intercambio (Lacan J., 1963, p. 347).

El recorte de un objeto parcial-no todo su cuerpo-que se entrega a cesión al Otro, es signo de un progreso subjetivo;

"por primera vez el sujeto encuentra algo separable de su cuerpo que ofrendar ante lo enigmático del Otro, que se le figuran como unas grandes fauces abiertas que lo desean. El valor de ese objeto anal no reside sino en ser la valiosa moneda que, en el circuito de la economía libidinal, importa un pago por aquello que el sujeto supone que se le demanda" (Cichello G., 2010, p. 67). Su valor radica en que el sujeto sea capaz de perderlo, entregarlo, de cederlo, de dejarlo caer de su cuerpo.

Con respecto a esto último se desarrollara el concepto de *potlatch*.

EL POTLATCH

En el libro clásico de Marcel Mauss *Ensayos sobre el don*, el antropólogo francés describió un curioso modo de intercambio en las sociedades de Melanesia, Polinesia y el noroeste americano. Es un fenómeno inscripto en el conjunto de prestaciones económicas de esas tribus, pero que excede el sentido mercantil, que se desarrolla a la par, y adquiere significaciones morales, jurídicas, religiosas y estéticas.

En ese libro Mauss, comienza a desarrollar las primeras hipótesis acerca del "potlatch". Comienza tomando unos poemas del Havamal, que forman parte de la Edda escandinava, ésta forma parte de la mitología escandinava.

Los siguientes párrafos son transcripción de la traducción personal que realiza Silvia Amigo sobre esos versos en francés hecha por el antropólogo Mauss:

"No he encontrado nunca un hombre tan generoso, ni tan dadivoso para nutrir o alimentar a sus huéspedes, 'que recibir no sea recibido'".

"Ni he encontrado un hombre tan derrochón de sus bienes, que recibir en retorno le fuera desagradable".

"Con armas y vestimentas, los amigos, deben agasajarse. Cada uno lo sabe por su propia experiencia, aquéllos que se intercambian mutuamente regalos son amigos para siempre, si las cosas andan bien".

“Uno debe ser un amigo para su amigo y devolver regalos por regalos, uno debe devolver risa por risa y fraude por mentira”.

“Tú lo sabes, si tienes un amigo en el que confías y si tú quieres que la cosa marche bien, debes mezclar tu alma con su alma y cambiar regalos y rendirle a menudo visita”.

“Pero si tú tienes otro amigo, del que desconfías y si no quieres que las cosas salgan mal, debes decirle bellas palabras, mientras piensas lo contrario, y devolver fraude por mentira”.

“Así es, así sucede con aquél en quien tú no tienes confianza y de quien sospechas de los sentimientos, hay que sonreírle, pero hablar contra tu corazón. Los regalos devueltos deben ser parecidos a los regalos recibidos”.

“Los hombres valerosos y generosos tienen la mejor de las vidas, ellos no tienen jamás temor, pero un cobarde tiene miedo de todo. El avaro tiene miedo de recibir regalos”.

Mauss investiga el carácter de esta conducta que se desprende de estos versos y observa que se realiza en decenas de tribus de la época post-neolítica muy alejadas entre sí. Este fenómeno que se inscribe como ritual en estas tribus es llamado “potlatch”.

Silvia Amigo lo define de la siguiente manera:

“Esta lógica (potlatch) es la de dar regalos para hacerse amigo, para mezclar el alma de unos con la de otros a través de los dones intercambiados, es una ética que indica la devolución de los regalos y también de las malas acciones. Este último punto la diferencia de una lógica de la oblatividad. Por ello incluye cláusulas que a una moral oblativa le parecen antipáticas, tales como “hay que devolver fraude por mentira” (Amigo Silvia, 2009, p.47).

El potlatch implica una serie de dones que alguien –en representación de su clan, familia o tribu- ofrece a otro grupo, en señal de interés por el afianzamiento del lazo social. Hasta Mauss, el campo antropológico consideraba a este ritual del potlatch un modo atrasado de economía, modo salvaje del antiguo trueque y “pensamiento mágico”. El antropólogo francés descarta de raíz la idea de que los potlatch sean productos de algo primitivo carente de sentidos, y en cambio teoriza que en realidad son parte de sistemas complejos, de enormes consecuencias para la trama social entera de las tribus, que decide denominarlos “prestaciones sociales totales, porque van a implicar el total de la vida simbólica de esa comunidad”. (Amigo S., 2009, p.48)

Las prestaciones sociales totales son reglas muy complejas de intercambio, no sólo de bienes materiales o de riqueza, son sobre todo intercambio de gestos de cortesía, de rituales, de fiestas, de mujeres y de niños. Es un intercambio sofisticado y simbólico. El rasgo que otorga valor a ese don es el carácter dispendioso y prodigalidad.

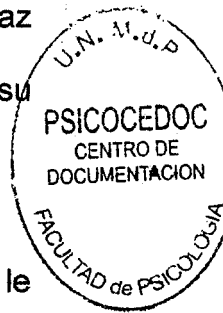


El potlatch en algunas de las tribus tiene la significación de “matar la riqueza, asesinar ritualmente la riqueza”.

Es una clase de prestación social total, en que simplemente se trata de destruir, quemar, tirar al mar, hacer añicos la riqueza. Quien no es capaz de hacer un potlatch en estas comunidades, no devendrá protagonista en su comunidad.

En esa realización solemne de potlatch en honor del otro, se le testimonia reconocimiento. Muestra en el ritual de las cosas que es capaz de desprenderse por el otro. “El consumo y la destrucción no tienen límites – asegura Mauss. En algunos potlatch hay que gastar todo lo que se tiene, sin guardar nada” (Mauss M., 1925, p. 25).

“En la capacidad de desprenderse de la riqueza, de matarla, en la capacidad de dar sin cálculo-el potlatch va a ser rigurosamente devuelto, pero no puede ser ofrendado por el cálculo, sino no es potlatch-un jefe gana prestigio, su autoridad, su trascendencia, por su propia gente y por sobre otros jefes.” (Amigo S., 2009, p. 49). No se trata, como se ve, del establecimiento del status político, de un orden hecho por la lucha por la riqueza o acumulación sino por el contrario en la capacidad que un sujeto tiene para desprenderse del conjunto de sus bienes. Demuestra que el valor y la dignidad de un sujeto se hallan íntimamente asociadas a su capacidad de perder algo de sí, entregándolo a la circulación que funda el lazo social (porque el que se niega a dar se niega el derecho a recibir); demuestra que



se consolida en la transmisión y no en la acumulación de los bienes. Es un ritual profundamente "antieconómico".

También estos rituales de las tribus aborígenes, indican un hondo saber de la estructura. Silvia Amigo lo remarca de la siguiente manera:

"...ellos saben que solo se tiene realmente lo que uno está dispuesto a dejar ir, que uno sólo manifiesta una propiedad sobre aquello que está dispuesto a dar. El prestigio, el brillo del nombre, vienen de esta capacidad de dar, de hacer circular. Los dones van a ser rigurosamente devueltos, porque el que ha dado toma categoría de aquél que merece recibir. Pero el primer acto de don es acto de fe, carente de cálculo y consiste en desprenderse de bienes o "matar la riqueza" (Amigo S., 2009, p. 49)

A diferencia del intercambio comercial, que exige devolución inmediata de un objeto equivalente al dado, el que cede sus cosas en potlatch acuerda perder, a poner en juego, a arriesgar. No es una inversión a plazo fijo que asegura cobrar, con usura, exactamente a los 30 días.

Otro aspecto que discute Mauss, es la idea de que era indicio de pensamiento primitivo y atrasado el pensar que las cosas que se daban portaban también el "hau" del donador.

"El hau es el alma, el espíritu de quien da, y a tal punto ello está comprometido en el regalo que, dándose una cosa, se da también el "hau" del donante(...)Lo que se espera en un regalo es el "hau" de la persona que

decidió dar algo. Y sólo en la medida en que porta "hau" el regalo llega a la altura del potlatch. Solo entonces el regalo, que hace que nuestro ser quede tocado por el "hau" del otro, produce una modificación en lo profundo de nuestro vínculo con el donante. Hay en el "hau" un profundo saber de la estructura. Lo que da a una persona la medida de su capacidad de ser alguien, de entrar en lazo social, no es lo que puede acumular. Lo que da la medida de la fuerza del sujeto, lo que da la medida de estar entre otros seres humanos, es lo que está dispuesto a perder, es lo que está dispuesto a donar de valioso, de portador de "hau" (Amigo S., 2009, p. 50)

Con respecto al concepto de "hau" queda muy bien ejemplificado en un pequeño cuento del escritor Julio Cortázar que se titula *"Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj"*. A continuación se transcribe el mismo:

"Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearas contigo. Te regalan-no lo saben, lo terrible es que no lo saben-,te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un

reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia a comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tu eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj” (Cortázar J., 1962, p. 440).

Retomando el tema del potlatch, éste plantea una suerte de plusvalía al revés. Gana el que más da, el que se aviene a desprenderse más. Según la psicoanalista Silvia Amigo la:

- “ética del potlatch es la ética del psicoanálisis, es estrictamente inversa a la ética capitalista. Ahí donde el regateo, que existe en esas tribus como parte del comercio estaba legitimado, en el potlatch el que adquiriría maná (prestigio) era el que podía dar más (...) Hay obligación de dar porque el que no da se deroga a sí mismo en su nombre propio, se rehúsa al lazo social, a la alianza, a la comunión” (Amigo S., 2009, p. 51)

Llegado a este punto es necesario interrogarse, ¿qué consecuencias para el estudio del dinero y el pago en psicoanálisis pueden derivarse de este singular rito practicado por aborígenes en sus comunidades primitivas? Si bien se tratará el tema puntual del pago de un psicoanálisis en los próximos capítulos, deja esta práctica del potlatch la posibilidad de pensar al sujeto y a la clínica. El pago de los honorarios roza bastante la cuestión del potlatch. El analizante pone en juego su capacidad de donar el objeto, de

cederlo, de perder el goce retentivo, sin certezas de plazos ni de recupero de su inversión, asumiendo el riesgo de ganar y encontrar su dignidad de sujeto de deseo.

¿Por qué es importante cobrar y porque lo es pagar? Porque el pago mismo demuestra la capacidad de un sujeto de hacer potlatch. Es decir, "de tener maná, prestigio y fundamentalmente nombre propio. El contrato analítico forma parte de lo que describimos como potlatch. En éste se pierde la cosa para ganar un nombre. Es el reverso de la ética que sostiene el capitalista, basado en la acumulación y la retención de la plusvalía, en cambio, la ética del potlatch muestra que la medida de la ganancia se da en la capacidad de donar el objeto, ponerlo a circular, es decir, perder para ganar algo más.





CAPITULO Nº 4

ACERCA DEL PAGO EN EL ANALISIS

¿POR QUÉ PAGAR?

Esperamos que el recorrido de los anteriores capítulos haya servido para plantear que el dinero no funciona solo como medio de pago sino también como un horizonte inalcanzable de acumulación. En la dialéctica anal, tal como fue desarrollada por Freud, la "mierda" sirve como soporte de identificaciones en tanto ese objeto permite una primera ubicación de lo que puede ofrecerse a la demanda del Otro. Se observó que el dinero posee significaciones que rebasan en mucho las ofrecidas por el uso común.

Al hablar del pago de un psicoanálisis, se trata de ir más allá del sentido extendido que lo asimila a la "justa remuneración por un servicio".

Sobre el tema de los honorarios del analista, existen diversas posiciones, algunas que convergen y otras muy dispares. Por un lado respecto a la existencia misma del pago, a si los honorarios correspondientes deben ser costosos o accesibles, o si ese monto debe regirse por las leyes que fijan el precio de cualquier otra mercancía.

Ante la pregunta ¿por qué pagar?, las elaboraciones teóricas comúnmente tratan de responderlas desde la inversa: ¿por qué el psicoanalista debe cobrar? Este debe hacerlo porque la invención freudiana no solo se trata de un dispositivo analítico y de investigación sino también

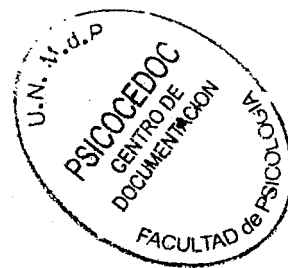
que es una profesión. De manera tal que, el analista es un profesional, y que ésta condición lo hace acreedor de una retribución al servicio que presta. Abordado desde este punto de vista, sería indistinto que el abono de los honorarios venga del destinatario efectivo de ese servicio o de cualquier persona o institución (por ejemplo, el Estado o una empresa de servicio de salud, prepagas).

Esta postura también parte del error de considerar juntos, aunados, de juntar como unidad el cobro de honorarios y el pago de ellos. Si estos dos actos son, en realidad, uno solo ¿qué importa que quien pague sea el paciente u otro, si lo relevante, a fin de cuentas, es que el analista reciba una retribución por los servicios prestados?

De modo que ésta respuesta, que el analista trabaja y que, como tal, debe recibir su paga para satisfacer sus necesidades, no constituye una respuesta específica que atienda la particularidad y singularidad de la experiencia de un análisis.

Otra posición frente a esta pregunta troncal, afirma que mediante el pago el paciente valoriza el análisis; instituye el pago, entonces, un instrumento de valorización. Como afirma Guillermo Cichello:

" ...en un extremo, el tratamiento gratuito no valdría entonces para el paciente; en el otro, uno costoso gozaría de la más alta estima para el encargado de pagarlo(...) Esta posición se apoyaría en los consejos brindados en Sobre la iniciación del tratamiento, en tanto ahí a Freud le



parece: "...notorio que no se eleva en el enfermo la estima por el tratamiento brindándosele demasiado barato...", ligando, entonces, el valor del análisis al dinero instituido como pago de honorarios. No es una respuesta, naturalmente, que merezca desecharse ya que roza la verdad, pero lo hace incidentalmente ya que el dinero, no crea valor" (Cichello G., 2010, p. 81).

En los inicios, Freud consideraba que eximiendo del pago a sus pacientes, podía eliminar una resistencia al trabajo. La práctica clínica le demostró que eliminaba alguna resistencia pero desencadenaba otras mayores, al dejar la relación analítica sin la regulación que la existencia del dinero implica. Es decir, estas resistencias afectan a lo que constituye la condición de posibilidad de un tratamiento analítico.

De esta manera, es posible que la reflexión atinente al pago del psicoanálisis quede suspendida a varios interrogantes previos, que el psicoanalista argentino Mario Pujó plantea de la siguiente manera:

- "¿Cuáles son los resortes, la eficacia, los límites, de una transferencia que no está mediatizada por el dinero? ¿Constituye esta mediación una condición sine qua non para la práctica analítica? Cuestiones que es pertinente interrogar desde los dos extremos que constituyen el lazo social analítico. (Pujó M., 1994, p. 31)

Por una parte, cuando se afirma que el pago del analizante supone una cesión de goce, se reconoce en el dinero un elemento que toca a lo real; el que introduce en el ensueño del suceder de las sesiones, en su

continuidad, en su rutina, un índice de despertar. De allí, el abismo que separa el pago a cargo de un tercero (el sueldo hospitalario, el reintegro de la obra social) del pago tomado a cuenta propia. Lo que deja intacta la pregunta sobre la razón por la que el analizante se presta, cuando lo hace, a semejante entrega. Si paga "por sus palabras", ¿lo hace por las que pronuncia, o preferentemente por las que calla? ¿Paga la presencia de una escucha, una atención, de un encuentro al que sabe puede volver y recurrir, al que se sabe "obligado" a volver a recurrir?

Recíprocamente-y ambas cosas están necesariamente anudadas-, ¿es posible para el analista, pagar con sus "palabras", con su "persona", con lo esencial de su juicio más íntimo", sin recibir a su vez retribución económica alguna? ¿Es factible en tales condiciones sostener lo que se acepta como el "horror" que supone su acto? ¿No afecta la falta de retribución económica lo que se ha dado en llamar su "neutralidad"? (Pujó M., 1994, p.32)

Esta extensa cita sirve como introducción para desarrollar la lectura que hace Lacan y otros psicoanalistas contemporáneos del cuento del escritor estadounidense Edgar Allan Poe titulado La Carta Robada ("The purloined letter"), y desde allí poder dar una posible respuesta a la pregunta que inicia y convoca en el título de este capítulo, ¿por qué pagar en un análisis?



La Carta Robada, una posible respuesta

Tomaremos el cuento de Edgar A. Poe, y la lectura que hace Lacan del mismo al cual considera sensacional y fundamental para un psicoanalista

Este cuento se inscribe en lo que se denomina, desde el género literario el del policial enigma, donde los protagonistas son presentados como poseedores de una inteligencia pura y una lógica irrefutable, en este caso Auguste Dupin encarna todas esas características que se pondrán de manifiesto en la resolución del caso

El protagonista del cuento Poe lo describe en otro cuento del mismo tomo que se denomina *The murders in the rue Morgue* (Los crímenes de la calle Morgue): "Un joven caballero (C. A. Dupin) procedente de una familia excelente- y hasta ilustre-, pero a quien una serie de desdichadas circunstancias lo habían reducido a tal pobreza que la energía de su carácter sucumbió ante la desgracia, llevándolo a alejarse del mundo y a no preocuparse por recuperar su fortuna. Gracias a la cortesía de sus acreedores le quedo una pequeña parte del patrimonio, y la renta que le producía le bastaba, mediante una rigurosa economía, para subvenir a sus necesidades sin preocuparse por lo superfluo" ¹(Poe E. A., 1955, p.55)

Esta descripción del personaje permite observar su despreocupación por el dinero, pero en cambio muestra en este cuento cómo la suma de dinero si juega un papel importante en la trama de la historia.

¹ Las citas serán en base a la traducción del inglés realizadas por Julio Cortázar por Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Año 1956

Se pueden destacar dos escenas muy importantes del cuento, y siendo antecedidas por una en la cual se relata en forma detallada el robo de la carta. Esta última se lleva a cabo en la “decrépita y grotesca” mansión donde habita Dupin y se hallan éste, el narrador de la historia y el prefecto de la policía de París. La escena se desarrolla así: el prefecto de la policía acude a “pedir opinión a Dupin sobre cierto asunto oficial que le preocupaba grandemente(...)Un asunto muy sencillo que no dudo que podremos resolverlo perfectamente bien por nuestra cuenta; de todos modos pensé que a Dupin le gustaría saber los detalles, puesto que es un caso muy raro” (Poe E. A., 1956, p.515)

Poe relata que “cierto documento”, una carta precisamente, le ha sido robada a la reina en el dormitorio real, por el ministro D., quien retiene aún la carta en su poder. El robo se produjo con la particularidad de que el ministro la sustrajo ante los ojos mismos de la reina, quien si bien lo vio hacerlo no pudo interponerse, ya que eso hubiese necesitado admitir la existencia de la carta ante el rey, presente también en la alcoba, aunque no sabe nada de ésta situación. Lo ocultable de esa carta consistía, en poner en cuestión el honor de la reina, cosa que inmediatamente el ministro percibió al notar la desesperación de aquella ante la posibilidad de que la carta tomase estado público o llegara a conocimiento del rey. Poe describe al robo perpetrado por el ministro de una manera “tan ingeniosa como audaz”, provocando un dominio total sobre la reina, agregando que ésta sabía quién es el ladrón pero se hallaba imposibilitada de denunciarlo.

El escritor norteamericano, continua relatando que la casa del ministro ha sido minuciosa, microscópicamente registrada por el prefecto y sus hombres a cargo- por falsos ladrones también fue revisado el propio ministro-, sin que se registrara la más mínima sospecha, ni paradero de la carta.

Esta imposibilidad, y ya transcurridos varios meses del robo, en los que el uso político derivado de la posesión de la carta creció de un modo peligroso sobre la reina, el prefecto de policía decide acudir nuevamente a Dupin: "Mi honor está en juego-le dice- y, para confiarle un gran secreto, la recompensa prometida es enorme". Lo repite insistentemente: la recompensa es enorme.

Para este entonces de la trama del cuento Dupin, tiene una idea bastante aproximada de dónde puede estar la carta. Ya conoce al ministro D. – su rival en la trama- y ha hecho un cálculo de su modo de pensar. Sobre esta relación que se juega en el desarrollo de la historia, podemos hacer la siguiente lectura: hasta el momento Dupin y el ministro D se hallan en plena disputa imaginaria, a ver quién de los dos es más ingenioso e inteligente. Y para salir de este entrampe, Dupin afirma: "para esconder la carta, el ministro había acudido al más amplio y sagaz de los expedientes: el no ocultarla" (Poe E. A., 2010, p.531).El relato de esta última escena muestra que la carta escapaba a la atención a fuerza de ser evidente. Se encontraba dejada en un tarjetero, apenas disimulada con algunos cambios formales de su envoltura y presentación.

Dupin recobra la carta distrayendo la atención del ministro hacia la ventana, y pone en lugar de la carta, una sustituta con una leyenda de su puño y letra que marca exactamente la tensión de rivalidad en que la cosa se juega entre ellos.

“Es que la imagen del ministro, quien ostenta para Dupin la capacidad inventiva del poeta y el rigor del matemático, es una imagen a la que gustosamente también se identifica el propio Dupin. Por ende el drama se desenvuelve, hasta ese momento, en la especularidad que delimita el registro de lo imaginario; especularidad sellada, testimoniada, por los versos escritos por Dupin en la carta sustituta:

“Un designo tan funesto,

Si no es digno de Atreo, es digno de Tiestes”

Son versos estos últimos que pertenecen al Atreo, de Crebillón, un dramaturgo francés del siglo XVII, que aluden al mito griego de los hijos de Pélope-Atreo y Tiestes-, que se ocupa justamente de la rivalidad, venganza, el odio a muerte de los dos hermanos” (Cichello G., 2010, p. 85)

Continuando con la trama del cuento, luego de haber transcurrido un mes de la conversación inicial del prefecto con Dupin, el policía le hace una segunda visita: “-¿Qué paso con la carta robada?” le saca el tema Dupin, y agrega: “Supongo que, por lo menos, se habrá convencido de que no es cosa fácil sobrepujar en astucia al ministro”. El prefecto, le comenta que volvió a revisar la casa como Dupin aconsejaba, pero la búsqueda fue

infructuosa. Luego de esto, se produce el siguiente dialogo, que transcribiré íntegramente porque es importante en función de lo que se viene desarrollando a lo largo del capítulo:

“-¿A cuánto dijo usted que ascendía la recompensa ofrecida?- preguntó Dupin.

-Pues... a mucho dinero...muchísimo. No quiero decir exactamente cuánto, pero eso sí, afirmo que estaría dispuesto a firmar un cheque por cincuenta mil francos a cualquiera que me consiga esa carta. El asunto va adquiriendo día a día más importancia, y la recompensa ha sido recientemente doblada. Pero aunque ofrecieran tres veces más esa suma, no podría hacer más de lo que he hecho.

-Pues...la verdad...-dijo Dupin, arrastrando las palabras entre bocanadas de humo-, me parece a mí...que usted no ha hecho...todo lo que podía hacerse. ¿No cree que...aún podría hacer algo más, eh?

-¿Cómo? ¿En qué sentido?

-Pues...puf...podría usted...puf...puf...pedir consejo en este asunto...puf, puf, puf... ¿Se acuerda de la historia que cuentan de Abernethy?

- No ¡al diablo con Abernethy!

-De acuerdo, al diablo pero bienvenido! Érase una vez cierto avaro que tuvo la idea de obtener gratis consejo médico de Abernethy. Aprovechó

una reunión y una conversación corriente para explicar un caso personal como si se tratara de otra persona. “Supongamos que los síntomas del enfermo son tales y cuales –dijo. Ahora bien, doctor: ¿Qué le aconsejaría usted hacer?”. “Lo que yo aconsejaría–repuso Abernethy–es que consultara a un médico?”

-¡Vamos!–exclamó el prefecto, bastante desconcertado-. Estoy plenamente dispuesto a pedir consejo y a pagar por él. De verdad, daría cincuenta mil francos a quienquiera que me ayudara en este asunto.

-En ese caso–replicó Dupin, abriendo un cajón y sacando una libreta de cheques-, bien puede usted llenarme un cheque por la suma mencionada. Cuando lo haya firmado le entregaré la carta” (Poe E. A., 1956, p. 590)

Esta escena permite dos lecturas sobre los efectos que produce sobre los protagonistas: unos involucran la posición del prefecto y otros la de Dupin.

Con respecto a los efectos que recaen sobre la posición del prefecto, se puede afirmar:

-“¿Qué es lo primero que hace Dupin con el prefecto en esa escena? Obligarlo, por así decir, a que reconozca su demanda, que la articule, que la formule con todas las letras, sacándolo de aquella suficiencia que lo llevó a decir que podía “resolverlo perfectamente bien por su cuenta”. Directamente que le “pide consejo”; lo disuade de aquellas petulancias en que se expresan



las formas degradadas de autoconciencia narcisistas, del tipo "quien me conoce mejor que yo". Pida consejo, no presuma, y, luego pague por él. Es decir, lo ubica decididamente ante la disyuntiva: si quiere la carta, págume ahora. En ese momento, la maniobra de Dupin calibra hasta qué punto el prefecto quiere la carta y, desde luego, está dispuesto a pagar el precio de su acceso. Pero para entregársela, primero Dupin se la hace pedir, lo ubica como demandante, lo insta a articular su pedido ante él" (Cichello G., 2010, p. 87).

La lectura que permite la escena del lado de Dupin, podría enunciarse así: hay un momento en el que Dupin obtuvo la carta, la tiene en posesión y no recibió por ende el dinero de la recompensa prometida por el prefecto. Durante este tramo, Dupin es "parte interesada" como afirma Lacan.

"Recobrar la carta pero sin recibir hasta ese momento la recompensa lo deja completamente preso en la pasión de la comedia palaciega y su bipartidismo, captura que lo llevó a adoptar el partido de la reina contra el ministro y a escribir los versos fraticidas en la carta sustituta. ¿Cómo sale de la lucha a muerte, de la tensión desafiante, del amor y el odio, propios del registro imaginario, sino es porque permanece atento a la existencia del dinero de la recompensa y exige su parte? (...) de pronto se ve precisado a pedir-casi a exigir-que le entreguen sus cincuenta mil francos. Con ellos en su libreta de cheques, se da por satisfecho: entrega la carta y sale de la dualidad del drama" (Cichello G., 2010, p.88)

Lacan en su texto El seminario sobre "La Carta Robada", hace un comentario de este instante, pone en analogía el episodio de la entrega de la recompensa con el acto que instituye cobrar en dinero en la experiencia analítica. En aquel escrito Lacan refiere: " Es en primer lugar la historia de la retribución de Dupin, que lejos de ser un colofón, se ha anunciado desde el principio por la muy desenvuelta pregunta que hace al jefe de la policía sobre el monto de la recompensa que le ha sido prometida, y cuya enormidad, aunque reticente sobre su cifra, éste no piensa en disimularle, insistiendo incluso más adelante sobre su aumento (...) ¿No estaremos en efecto justificados para sentirnos aludidos cuando se trata tal vez para Dupin de retirarse por su parte del circuito simbólico de la carta, nosotros que nos hacemos emisarios de todas las cartas robadas que por algún tiempo por lo menos estarán con nosotros "en souffrance" (a la vez , "en espera" y "en sufrimiento") en la transferencia? ¿Y no es responsabilidad que implica su transferencia la que neutralizamos haciéndola equivaler al significante más aniquilador que hay de toda significación, a saber el dinero?..." (Lacan J., 1956, p. 30)

Esta última afirmación de Lacan, muestra que el dinero establecido como significante, no solo aniquila la significación amorosa, sino que lo distingue por tener una significación propia. Llevada ésta postura con respecto al dinero como significante a la experiencia tan singular como la analítica no es posible otorgarle un sentido único, una condición general al pagar, un sentido universal al cobrar.

El significativo dinero, entonces, cuando se inserta en la transferencia, requiere pensarlo caso por caso, sin consideraciones genéricas que lo transformen en un signo que vale lo mismo para todos, donde sea y siempre.

Llegado a este punto, se puede dar una posible respuesta a la pregunta del inicio del capítulo: el pago no establece el valor de un análisis. En el caso del prefecto de la policía, parece que el valor que él le confería a la carta no derivaba de la exigencia de pago efectuada por Dupín (a más dinero, más valor): esa carta ya valía y mucho, para el prefecto, aún antes del pedido del investigador; sin embargo, lo que instituyó ese desembolso de dinero implicó un reconocimiento, una clara admisión de ese valor, no una creación del valor, por parte del prefecto. En ese acto de pago el prefecto reconoce el valor que le asigna.

En este punto podemos relacionarlo con el análisis, este "comienza a resultar valioso para el paciente cuando el progresivo trabajo llevado adelante va liberando goce retenido, confinado en el cofre del narcisismo. En consecuencia, el valor deriva del trabajo (analítico, en este caso) y no de la cantidad de dinero estipulada como pago. El pago en dinero estaría llamado a revelar el valor, a reconocer el valor.

En relación a la necesidad del pago en el análisis, Lacan afirma:

- "Pues si el amor es dar lo que no se tiene, es bien cierto que el sujeto puede esperar que se le dé, puesto que el psicoanalista no tiene otra cosa que darle. Pero incluso esa nada no se la da, y más vale que así: y por eso

esa nada se la pagan, y preferiblemente de manera generosa, para mostrar bien que de otra manera no tendría mucho valor” (Lacan J., 1958, p. 598)

Con respecto a esta teorización de Lacan se puede aseverar: Toda demanda, incluso la del análisis, es demanda de amor. Como el amor es dar lo que no se tiene, y el analista no tiene que darle al sujeto, si el pago no media en esta relación, ésta puede quedar reducida únicamente a una relación amorosa. Medir con dinero esa nada que no da el analista, permite acotar y enmarcar en lo simbólico algo de ese goce que el sujeto debe ceder en transferencia para que un análisis sea posible, y “salva” al sujeto de quedar ubicado en el lugar de ser “gozado”, ante su pregunta por el “¿qué me quiere?”, el analista; evitando un incremento más de las resistencias.

De manera que, la dimensión del amor es la faz de resistencia de la transferencia, no lo que funciona como motor del análisis al decir de Freud. El sujeto debe pagar con dinero, con algo de su tener sino tendrá que pagar con su ser. Aquí podemos citar a Gulian que afirma lo siguiente en relación a la necesidad de pago por parte del sujeto en análisis:

“El analista al demandarle dinero al sujeto en análisis, pone en juego la castración para ambos, garantizando que la cura no es por amor, por interés o para su goce. Así el cobro del analista asegura que su goce está en otra parte que en su paciente y a su vez el pago del paciente le permite a éste localizar un objeto cesible en el campo del Otro al instaurar la dimensión de la falta” (Gulian S., 2008, p. 77)

De manera que considerar al dinero en el interior de la experiencia analítica, implica la exigencia ética de coordinar el pago del paciente al deseo del analista que sostiene la cura, ya que éste deseo se sostiene más allá de sus apetitos económicos. Esto hace referencia a lo real del dinero.

Cuando cualquier analizante que emprende el camino de un análisis, está partiendo de dos suposiciones, una de carácter imaginario con la atribución de saber al analista, y otra, que proviene de la vertiente simbólica y que supone que hablar en el dispositivo puede ayudar a tramitar algo del sufrimiento que motiva la consulta. Estas dos suposiciones tienen el carácter de una "apuesta" en la cual el analizante se juega un pago. Planteado de esta manera, el intercambio de palabras, de tiempo y dinero en el dispositivo analítico, deja el campo abierto y sujeto a la particularidad de la experiencia.

Freud siempre diferenció pago de dinero. En "Iniciación al Tratamiento Analítico" (1913) da una serie de consideraciones con respecto al dinero. Plantea que es un sustento y además medio de obtención de poder, y que en la estima del dinero, intervienen poderosos factores sexuales, lo plantea en relación a la sexualidad. Hace entrar al dinero en el análisis como un producto psíquico más, pasible de ser interpretado, "la relación de ese sujeto con esa representación" (Freud S., 1913, p. 132)

Por último para ir concluyendo, podemos abordar la otra faz: la del analista. Se hace posible la interrogación ¿con qué paga el analista, como decide el cobro de sus honorarios?

Con respecto a los pagos del analista, Lacan en su texto "La dirección de la cura y los principios de su poder" los nombra explícitamente:

- "Digamos que en el depósito de fondos de la empresa común, el paciente no es el único con sus dificultades que pone toda la cuota. El analista también debe pagar:

- Pagar con palabras sin duda, si la transmutación que sufren por la operación analítica las eleva a su efecto de interpretación;
- Pero también pagar con su persona, en cuanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia.
- ¿Olvidaremos que tiene que pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo, para mezclarse en una acción que va al corazón de su ser (kern uneres wesens, escribe Freud: sería él el único allí que queda fuera de juego? (Lacan J., 1958, p.567)

Entonces estos pagos se hacen posibles, a través de la posibilidad de retribución económica y el pago del paciente también viabiliza que no sea afectada la llamada "neutralidad" del analista. Ninguna consideración del lugar del dinero en psicoanálisis puede esquivar el hecho de que el pago al analista guarda estrecha relación con la respuesta que éste da a la transferencia que suscita y pone en juego y de la que forma parte firmemente.



Sobre los honorarios del analista entonces podemos reflexionar. El dinero posee un valor propiamente simbólico, al que se alude en el psicoanálisis, bajo la figura de "pago simbólico". Y en este sentido podemos afirmar: el reconocimiento de que el pago implica una cesión de goce, dando lugar al pago como un valor subjetivo singular. Los honorarios del analista cobrarán carácter analítico desde esta lectura cuando se articula a la referencia subjetiva de quien realiza el pago. Lo que delimita un rango de honorarios variables en cada caso.

El tema del valor y el monto establecido como honorario son dos cuestiones que están articuladas pero que no deben confundirse. En la década del 70, desde la APA se afirmaba que el paciente tiene que pagar para valorar su análisis. Partían de la proposición de que el valor del análisis se iría a instituir con el elevado precio de la consulta. En el otro extremo cabía la siguiente afirmación: si no paga el tratamiento, no lo valora. El pago entonces, no establece el valor de un análisis. Lo que paga el paciente y lo que cobra el analista no significan lo mismo, porque bien puede darse el caso que cierta suma sea costosísima para el primero, y sin embargo, esa misma suma se encuentre muy por debajo de lo que ese analista suela cobrar. Lo que se cobra y lo que se paga entonces no son conmensurables.

Por último, cabe recordar que los términos de la ecuación simbólica heces-regalo-dinero-pene-niño que Freud articula en su texto "La transmutación de las pulsiones y especialmente del erotismo anal" (1915) se refiere a equivalencias, no a que son idénticos, y tendrán para cada sujeto

una significación singular. Es en relación a esta singularidad que se debe pensar la cuestión del pago de los honorarios caso por caso.

CAPITULO N ° 5

FUNCION DEL DINERO INSTITUIDO COMO PAGO EN LA EXPERIENCIA ANALITICA

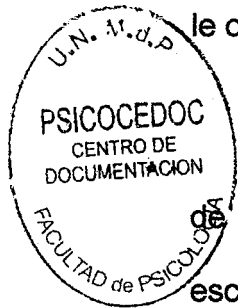
En sobre la Iniciación al tratamiento (1913) Freud afirma: "No hay nada más costoso que la enfermedad y la estupidez" (Freud S. 1913). Éste artículo técnico es donde más se explora con respecto al tema del dinero en la cura. Pone en la misma serie del dinero a la enfermedad y la estupidez, en tanto todos serían medios de pago: o se paga con dinero o se paga con éstas últimas.

Es que la deuda, ofensa, falta, es decir el conjunto de lo que llaman obligaciones que ligan a alguien otro, conforman un vasto conjunto que reclaman diversas maneras de satisfacción.

Aquí podemos relacionarlo con la problemática de la administración de justicia y el problema del valor: con qué medir, cómo cuantificar el resarcimiento de una falta, la satisfacción de una deuda, la indemnización de un crimen. "Pasamos así del ojo por ojo, mano por mano, a una compleja mediación en razón de la cual no se paga con el mismo bien agraviado, sino con un equivalente general de todos los bienes: el dinero, que tiende a mitigar la violencia, el furor de la represalia" (Cichello G. 2010, p. 103)

En eso debemos reconocer una función legislativa del dinero. Mediador en las relaciones materiales de los hombres, el dinero como significante introducido en lo real, "tiende a separar al cuerpo de su inclusión

como objeto de goce de las pasiones imaginarias: no se paga con el cuerpo. ¿O no es esa, precisamente, su función en el pago de un psicoanálisis? La abstinencia que separa, gracias al dinero, el encuentro de los cuerpos en el amor. El analista demanda eso como medio de pago y en esa demanda se plantea una premisa ética. En consecuencia, la afirmación "se paga con dinero"-en medio de tantos medios de pago "infinitamente más peligrosos"- implica limitar la demanda de pago a ese significante tan neutralizador de toda otra significación e introduce una disparidad: a la demanda de amor se le opone la demanda de dinero.



Lacan advierte sobre la agresividad de la caridad, "cómo asombrarnos de esas reacciones, nosotros que denunciemos los resortes agresivos escondidos en todas las actividades llamadas filantrópicas" (Lacan J., 1958, p.99). La ausencia de regulación que el pago al analista instaura, hace derivar el tratamiento de la deuda conforme a las "pasiones imaginarias".

En la Iniciación al tratamiento (1913) Freud trabaja acerca de qué cosa instituye pagar el análisis con dinero. Cuando describe los inconvenientes de sostener un tratamiento gratuito, compara esa situación con "los efectos de un grave accidente traumático" para el analista.

"¿Cómo entender esta relación entre gratuidad de la práctica y accidente traumático? Si el trauma es un enorme monto de excitación sin todavía trámite psíquico debido al estado de impotencia o desamparo del humano, preguntémosnos: en el símil freudiano ¿Qué trámite psíquico debe

anteponer para no ser presa de semejante accidente psíquico? (Cichello G., 2010, p.103)

Freud aborda una respuesta por el sesgo del dinero: si acepta ocupar ese lugar gratuitamente queda traumatizado, gozado, chupado, cagado, por su paciente. No hay nada más costoso que eso: para el analista y para el psicoanálisis.

También es posible tomar las respuestas por el lado del paciente: ¿Por qué el analista acepta semejante lugar, sin terciar el dinero? ¿Qué quiere de mí si no le importa el dinero? (...) la gratuidad del vínculo puede ser leído por el paciente como una oscura arbitrariedad que intensifica las resistencias transferenciales (tanto amorosas como hostiles). El pago en dinero al contrario, como regulación que establece goce tercero y carente de toda significación amorosa tiende a alejar esos efectos..." (Cichello G., 2010, p. 104)

A continuación se derivarán las consecuencias que tiene para la puesta en marcha y motorización de un análisis, cuando la transferencia no es mediada por un pago en dinero. Freud afirmaba que el psicoanálisis gratuito aumentaba las resistencias. Pero esto Freud lo tuvo que deducir, ya que en su Historial del Hombre de los Lobos, en el último análisis que tuvo con él, este paciente no le podía pagar, antes había pagado lo suficiente como rico para justificar ahora un tratamiento gratuito, entonces es el mismo Freud que se encarga de hacer una colecta de dinero durante seis años para

el hombre de los lobos que tanto había aportado a los fines teóricos del psicoanálisis.

No solo no mejoró sino que empeoró volviéndose especulador, calculando a cuánto ascendería su cuota año a año y ocultando que había recibido una herencia.

En el texto ya citado, Sobre la Iniciación del tratamiento, Freud expresa:

-“Muchas de las resistencias del neurótico se acrecientan enormemente por el tratamiento gratuito, así en la mujer joven, la tentación contenida en el vínculo transferencial y en el hombre joven, su renuencia al deber del agradecimiento” (Freud S., 1913, p. 133)

La cita de Freud cuestiona la existencia de tratamientos gratuitos, siempre alguien paga, de alguna manera. Es decir, es taxativo a la gratuidad del análisis, juega en contra de su desarrollo y aumenta las resistencias. Dice también que el analista no debe ser hipócrita en relación a sus necesidades y debe manifestar franca y abiertamente su interés hacia el dinero.

“Puede pensarse en operar sobre los honorarios como una estrategia del análisis; lo que no puede hacerse es plantear la posibilidad de un tratamiento gratuito, pues la suspensión del pago implica tratar de evitar imaginariamente la castración del sujeto y el posicionamiento del analista del lado del ideal. La cuestión del pago no debe ser obviada ya que obviarla

implica obviar la cuestión de la deuda y obviar la deuda en tanto simbólica es obviar la castración, cuestión un tanto peligrosa si se pretende psicoanalizar. El sujeto debe pagar y debe pagar con dinero pues si no paga con algo del orden del tener pagara con su ser” (Szapiro L., 1994, p.24).

Con respecto a la afirmación de Freud de que el analista debe manifestar francamente sus intereses al paciente y no debe ser una cuestión abordada con hipocresía, la psicoanalista argentina agrega:

“Si el deseo del analista no está articulado al dinero, el analista estará en posición de un Otro barrado. El sostén de su trabajo como psicoanalista será el amor e introduciéndonos en el campo del amor, nos quedamos en el campo de la demanda sin poder llegar a lo pulsional que es lo que nos interesa en el trabajo analítico” (Szapiro L., 1994, p. 24).

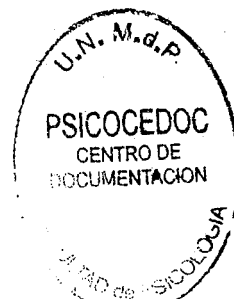
De manera que en palabras de Freud, la dimensión del amor es la faz resistencial de la transferencia, no la que funciona como motor de análisis. De ahí que hay que pensar la cuestión de los honorarios caso por caso y la temática del dinero se articulará en el discurso singular de cada analizante de manera diferente de acuerdo a su posición subjetiva, “su constitución fantasmática y el goce por este sostenido”.

Lacan dice:

-“El sujeto en un análisis paga por sus propias palabras”. Se puede pensar entonces “que la preposición “por” marca una diferencia, pues no es lo mismo decir que paga “con” sus palabras. Además debe pagar por ellas,

con dinero (...) es como hacer que esto sea entendible para el paciente, que se rige más por la economía de mercado, que por aquella economía donde la pérdida marca valor" (Capellino y otros, 1994, p. 27)

Para finalizar, por lo hasta aquí desarrollado se puede afirmar que la ausencia de compensación económica en el dispositivo analítico encamina la transferencia hacia una "doble vertiente que habitualmente se demuestra insostenible: la del amor del analista (sustentado en algún bien o en un inquietante interés por el propio caso) o más radicalmente la de su goce. Sabemos que ambas alternativas, por reinstalar al sujeto en una suerte de dependencia primordial, o empujarlo sencillamente a la locura, suelen acarrear consecuencias devastadoras. Considerar al dinero en el interior de la experiencia analítica, implica la exigencia ética de coordinar su pago a este deseo, apuntando a mantenerlo en su operatividad. Lo que si por una parte cuestiona la existencia previa de "honorarios profesionales", demarca, por la otra, la necesidad de una perspectiva por el cual al analista se le paga, éste cobra, el no ceder sobre el deseo en que su posición se sostiene. La paradoja para resaltar y como conclusión es que, el dinero como el equivalente universal de las mercancías, capaz de reducir los objetos del mundo a su valor de cambio, demuestra en el dispositivo analítico que se hace reticente a un tratamiento generalizado, para todos los sujetos igual. Las maniobras que lo afectan en una dirección de la cura (aumento, reducción, suspensión de pago) no escapan a la lógica que rige el caso por caso.



CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se ha intentado desplegar las consecuencias derivadas de considerar, como Lacan lo afirma, al dinero como aquel significante que porta el privilegio de ser el más aniquilador de toda significación. No solo porque aniquila la significación, sino porque debe ser apreciado como significante, esto es, como aquello que se distingue por no tener una significación única y universal. Luego de lo expuesto podemos discernir que el pago del análisis, se ve impedido de otorgarle un sentido único, no hay una condición general del pagar, un sentido universal del cobrar. Este significante llevado a la transferencia en el vínculo analítico, exige ser pensado caso por caso y en forma singular. Esta última afirmación también encuentra su fundamento en lo que Freud teorizo con respecto a "dialéctica anal" ya que se inserta en la relación particular con ese objeto y de las vicisitudes de la misma. El error radicaría en considerarlo en forma genérica y estandarizada, como es el caso de las obras sociales y otras psicoterapias que toman al pago como algo ajeno a la experiencia misma del tratamiento. Es decir, es tratado como un signo que vale lo mismo para todos, donde sea y siempre.

Es de resaltar también, lo paradójico del dinero cuando se lo considera como equivalente universal de las mercancías, que se reduce solo a su valor de cambio. La práctica analítica, se demuestra renuente a este tipo de abordaje generalizado. Las maniobras que lo afectan en la cura (aumento de costo de sesión, reducción, pago por inasistencias) están necesariamente

ligadas a la historia del sujeto y no pueden escapar a las consideraciones lógicas que rigen el análisis caso por caso.

Se puede señalar también como en lo que Marx denominó el modo de acumulación capitalista, lo que le da identidad es la objetivación del dinero con la "infinitezca mortífera de anhelo de goce" (Pujó M., 1994). Como se pudo extraer de la lectura y análisis de los textos analíticos que abordaron la cuestión del dinero y el pago de un psicoanálisis, la inserción del dinero se da en una "economía libidinal" que Freud ligó estrechamente, desde su génesis misma, a la dialéctica del objeto anal y los intercambios de dones, su manejo en la situación transferencial y su nacimiento mismo como equivalente general del valor.

Este trabajo también en su recorrido, adscribe a la tesis clásica de que el dinero no tiene ningún valor inmanente, ya que el "vil metal" encubre, dándole a esta palabra la significación que viene desde el psicoanálisis: ocultar y en el mismo acto, mostrar. Lo cual nos lleva a considerar la premisa que rige dentro de la teoría psicoanalítica de que los objetos no son referencias naturales, no portan un valor originado en sí mismos, donde sea y siempre, e independientemente de su relación con el sujeto y el Otro, considerado éste como instancia simbólica, como una forma de demostrar la sobre determinación que tiene el lenguaje en el sujeto. Es en esa relación que los objetos se constituyen, adquieren un valor. Por eso es necesario resaltar que en psicoanálisis el objeto no es una referencia "objetiva", sino una construcción mediada entre el sujeto y el Otro. A partir de esta premisa

se desarrolló este trabajo de investigación. Ubicado en el eje de los intercambios y la producción se puede ver como el psicoanálisis no tardó en descubrirlo en el centro de la estructura subjetiva y núcleo de lo que no en vano se denomina la "economía" libidinal del sujeto.

Asimismo señalar cuales son las enormes dificultades que produce la "gratuidad" del análisis, ya que el pago posibilita un progreso, capaz de motorizar al análisis, lo cual lleva a reflexionar sobre la imposibilidad de que una práctica conforme al psicoanálisis pueda ser sostenida por un sujeto en posición analizante sin pagar.

Las limitaciones de este trabajo también se hallaron en la poca bibliografía con respecto a este tema y lo poco que se ha escrito dentro de las teorizaciones psicoanalíticas. Quizás esas reticencias nazcan del objeto mismo de estudio y de lo que Freud denominó los "poderosos factores sexuales que coparticipan en su estima".

Quedará para futuras investigaciones discriminar que ocurre con el pago en ámbitos específicos, como el hospital público, que carácter y consecuencias tiene sobre la práctica del analista y como afecta a la dirección de la cura.

Para concluir, nos interesa remarcar que Freud advirtió tempranamente en sus textos acerca del valor simbólico que posee el dinero. Sin embargo es importante destacar otra faceta de carácter real ligada al pago que consiste en hacer en transferencia la experiencia de una

perdida y, también, es la manera privilegiada de aprehender cómo se funda el deseo

Este trabajo es también fruto de partir de una cuestión básica: el dinero instituido como pago constituye un elemento parcial, relevante, propio de la experiencia de cada análisis. Es un significante que forma parte de esa experiencia y exige pensar singular y particularmente los modos de abonar los honorarios, su incremento, los incumplimientos de los pagos. Su incidencia también afecta a lo que Lacan denominó la "dirección de la cura" y destacar que el sujeto en análisis se rige por aquella economía donde la pérdida marca el valor.



BIBLIOGRAFÍA

AMIGO S. (2009) Notas sobre el Potlatch. En: Clínica de los fracasos del fantasma, Buenos Aires, Letra Viva editorial, 2009, 45-63

ARAUJO, D. (2009). El manejo del dinero en psicoanálisis. En Revista Digital de la Universidad de Salamanca, 2009, nº 4, 1-11. Disponible en: <http://psi.usal.es/rppsm/pdf2-1/Elmanejodeldineroenelpsicoadalisis.pdf>

BASSOLS, M. (2004) Lógica de la sesión corta. En revista Virtualia, 2004, nº9, 2-5.

BLEICHMAR, S. (2005), Una cuestión que debe ser abordada sin hipocresía, En Imago Agenda, 2005, nº 88, 51-52.

CICHELO, G. (2010). Función del dinero en psicoanálisis. Buenos Aires, Letra Viva editorial, 2010.

CICHELO, G. (2010). Cinco notas sobre la función del dinero. En Imago Agenda, 2010, nº 141, 34-36. Disponible en: <http://www.imagoagenda.com/revista-indice.asp?IdRevista=112>

CICHELO, G. (2011). El Dinero en psicoanálisis, valor, precio y la dignidad del regateo. Revista Digital Psyche Navegante, 2011, nº 99. Disponible en: http://psyche-navegante.com/2004/Articulo/Articulo.asp?id_articulo=2634

CORTAZAR J. (1962), Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj. En: Cuentos completos I, Buenos Aires, Alfaguara editorial, 2010, 440.

CUADRA, O (2010) El pago como acto. Jornadas de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Acto e Interpretación, 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre, 2010, 9-12

DONZIS, L. (2005). Pago y dinero ¿Obstáculos en la transferencia? Cartel de Clínica de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Tema: Pago y Dinero. Obstáculos en la transferencia, 2005. Disponible en: <http://www.efba.org/efbaonline/donzis-11.htm>

FERNANDEZ A., RICCOMBENE(1994), Reflexiones sobre el pago y el psicoanálisis en un hospital público. En: Revista Psicoanálisis y el hospital, 1994, Año 2, N° 4, 18-20

FREUD, S. (1909) "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, X, 119-194

FREUD, S. (1908) "Carácter y erotismo anal". En Obras completas, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013, Vol. N°10, 1354-1357.

FREUD, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XII, 121-144.

FREUD, S (1917) "Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal". En: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XVII, 113-117.

GIMENEZ, V. (1994). Cuestiones de peso. En: Revista Psicoanálisis y el Hospital, 1994, Año 2, N° 4, 5-9.

GULIAN S. M. (2008) La clínica psicoanalítica y el dinero: complejidades y problemáticas en los análisis actuales. En: Revista El Sigma, 2008, n°125, 88-92

HALEY, J. (2004) Terapia para resolver problemas. Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008.

INDART, J. (2009) Esbozos de economía política y psicoanálisis. En: Revista de la Asociación Mundial del Psicoanálisis, 2009, N° 90, 90-102

LACAN, J. (1957) El seminario de la carta robada. En Escritos. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2003, I, 5-58.

LACAN, J. (1955/1956) Seminario n° 2. El yo en la teoría de Freud. Clase del 23 de marzo de 1955. Buenos Aires, EFBA, 2001, 255-277.

LACAN, J. (1955) Seminario n° 3. Las psicosis. Buenos Aires, Paidós editorial, 2003.

LACAN, J. (1958) La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2003, II, 565-626

LACAN, J. (1958) La agresividad en psicoanálisis. En Escritos. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2003, I, 94-116

MAUSS, M. (1925) Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Buenos Aires, Katz editores, 2012.

MAZOVER, M. (2010) La práctica psicoanalítica en las instituciones. Revista Imago Agenda, 2010, N° 141. 28-30.

MAZZA, E. (1994) Sobre los pagos y la gratuidad en el tratamiento psicoanalítico. En: Revista el psicoanálisis y el hospital, 1994, Año 2, N°4, 10-12

PERROTTA G. (1994), Cuestiones de peso. En: Revista el psicoanálisis y el hospital, 1994, Año 2, N°4, 5-9.

POE E. A., (1956) La Carta robada. En Cuentos de Edgar Allan Poe, Traducción: Julio Cortázar, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1976, 566-590.

POE E. A., (1956) Los crímenes de la calle Morgue, En Cuentos de Edgar Allan Poe, Traducción: Julio Cortázar. Puerto Rico, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1976, 229-250

PUJÓ, M. (1994) Asuntos de dinero. En: Revista Psicoanálisis y el Hospital, 1994, Año 2, N° 4. 30-38.

PUJÓ, M. (2013) El color del dinero. Imago agenda, 2013. *Disponible en:* www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1603

REDONDO A., (2009) Introducción a la psicología económica. Ficha Seminario de Orientación, (2009) "Introducción a la psicología económica", disponible en Ceps.

ROMA V. (1994) El dinero en los escritos psicoanalíticos – Ordenamiento bibliográfico. En: Revista Psicoanálisis y el Hospital, 1994, Año 2, N° 4. 42-44

SZAPIRO, L. (1994) Acerca de la cuestión del pago en el análisis. Revista Psicoanálisis y el Hospital, 1994, Año 2, N° 4, 24-26.

URIBE, J. G. (2009) Tiempo y dinero en el encuentro psicoanalítico. Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia, 2009, N° 8, 1-8. *Disponible en:* www.antares.udea.edu.co/psicoan/affectio11.html

VOLNOVICH J. C (2010) El sueño de Freud: dinero y sujeto psíquico. En Revista Imago Agenda, 2010, n° 141, 18-21

- YAFAR, R. (2010) Acto de amor, Acto de pago. Revista Imago Agenda, 2010, N° 141, 3-16.
- ZACK, O. (2008) El acto analítico no es una mercancía. Revista Mexicana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana, 2008, N° 39, 19-27.